

DESINFORMACIÓN Y CONFLICTIVIDAD EN BOLIVIA 2019-2021

Guadalupe López Bustillo

Bernardo Poma Ulo

Erick Torrico Villanueva

DIRECCIÓN EJECUTIVA

María Soledad Quiroga Trigo

EQUIPO DEL ÁREA DE COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA

Erick R. Torrico Villanueva

Bernardo Poma Ulo

Guadalupe López Bustillo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Roberto Jimenez | btjimenez.portfoliobox.net

DEPÓSITO LEGAL

4 - 1 - 2422 - 22022

ISBN

978-99954-96-23-4

Junio de 2022

Hecho en Bolivia

www.unirbolivia.org

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
1. PARA ENTENDER BREVEMENTE LA DESINFORMACIÓN	11
1.1. La desinformación en el conflicto sociopolítico	12
1.2. Eje, espacios y modalidades de la desinformación contemporánea	13
1.3. Entre “posverdades”, <i>fake news</i> y “hechos alternativos”	14
1.4. Formatos, tipos y recursos de la desinformación	15
1.5. De la desinformación a la <i>desinfodemia</i>	16
1.6. Información de calidad, periodismo de paz y empoderamiento informativo ciudadano	17
2. LA CONFLICTIVIDAD BOLIVIANA DE 2019 A 2021	18
2.1. Institucionalidad y democracia en Bolivia	18
2.1.1. Estado vs. sociedad	19
2.1.2. Credibilidad institucional disminuida, el TCP y el TSE	19
2.2. Conflictos políticos clave que afectaron a la democracia boliviana	20
2.2.1. Conflictividad latente: las elecciones fallidas de 2019	20
2.2.2. 2020: La nueva fecha de las elecciones nacionales y radicalidad de la agenda político-partidaria	21
2.2.3. 2021: Elecciones subnacionales, habilitación de candidatos	22
2.2.4. La wiphala: reivindicación identitaria o manipulación simbólica	22
2.3. Conflictos y problemas en el área de salud: la precariedad de un sistema	23
2.3.1. 2020: Covid-19	23
2.3.2. 2021: Vacuna y antivacuna, información vs. desinformación	24
2.4. Conflictos económico-sociales	24
2.4.1. 2019: Deficiente gestión ambiental: incendios forestales en la Chiquitania	24
2.4.2. 2020: Consecuencias en la educación y la economía informal	25
2.4.3. 2021: Devolución de aportes de jubilación, la XI marcha indígena y ADEPCOCA	25
2.5. Cultura democrática en Bolivia	26
3. LA INTERNET, LAS REDES SOCIALES DIGITALES Y LA DESINFORMACIÓN EN BOLIVIA 2019–2021	27
3.1 Características de la Internet y uso de redes sociales digitales en Bolivia	27

3.2. Verificadoras nacionales	29
3.3. Desinformación en Bolivia (junio 2019 a septiembre 2021)	30
4. DISEÑO METODOLÓGICO	33
5. ANÁLISIS Y RESULTADOS	40
5.1. Área de política y democracia	40
5.2. Área de economía-sociedad	42
5.2.1. Resultados en síntesis	44
5.3. Área de salud	44
5.3.1. Resultados en síntesis	46
5.4. Datos integrados	46
5.4.1. Resultados generales en síntesis	49
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	50
6.1. Las áreas de conflicto y los temas de desinformación	51
6.2. Redes sociales digitales más utilizadas para desinformar	51
6.3. Características “periodísticas” de la publicación desinformadora	52
6.4. Medios de comunicación y redes sociales digitales en la circulación de la desinformación	52
6.5. Formatos y recursos de la desinformación	53
6.6. Los propósitos de la desinformación	54
6.7. Necesidad de considerar el problema	54
6.8. Unas recomendaciones finales	55
LISTA DE FUENTES CONSULTADAS	57
Artículos	57
Documentos	58
Libros	59
Materiales de medios digitales	60
Sitios web	62
ANEXO 1	63
ANEXO 2	65
APÉNDICE	71

Presentación

La desinformación, o publicación deliberada de información inexacta, tergiversada o falsa, se ha convertido en un fenómeno frecuente en la sociedad, especialmente en situaciones de tensión y conflicto, en las que se contraponen posiciones e intereses, convirtiéndose en un arma para debilitar, desacreditar o anular al oponente. Es, por tanto, una práctica reñida con el respeto a los derechos y a la dignidad de las personas.

Los efectos de la desinformación no sólo se expresan a nivel de las partes de un conflicto, profundizando los desencuentros y acrecentando la confrontación, sino que su impacto se extiende a la sociedad en su conjunto, minando la confianza interpersonal y social, socavando la institucionalidad democrática y generando un ambiente de incertidumbre, temor e inseguridad.

La Fundación UNIR, en el marco del trabajo que desarrolla en las áreas de comunicación democrática y análisis de la conflictividad social para contribuir a la construcción de una cultura de paz en Bolivia, está realizando actividades orientadas a esclarecer el fenómeno de la desinformación, mediante el aporte de elementos que permitan identificar y desmontar los mensajes desinformadores (en su amplia gama, desde la descontextualización hasta la invención de hechos), así como contrarrestar esta práctica dañina.

Una de las tareas encaminadas a ese propósito es el estudio de la vinculación existente entre desinformación y conflictos políticos, por la salud y económico-sociales durante un período particularmente crítico de nuestra historia reciente (agosto de 2019 - octubre de 2021). Este estudio aborda el modo cómo la desinformación propalada principalmente a través de las redes sociales digitales, pero también en sitios web y medios periodísticos, ha contribuido a alimentar los conflictos y cómo éstos han dado lugar a más desinformación. Asimismo desentraña los propósitos de esos mensajes (difamar, desacreditar, engañar, atemorizar, incitar al odio y a la violencia, impidiendo el conocimiento y consideración de los problemas que dan lugar a los conflictos y de las posiciones e intereses de las partes involucradas), que generan un

círculo vicioso muy dañino, lo cual es especialmente evidente en el caso de los temas políticos, que han adquirido un carácter transversal ya que atraviesan los distintos temas considerados en el análisis.

La investigación muestra que el déficit de una cultura democrática y la polarización política son condiciones propicias para el crecimiento de la tarea desinformadora, influyendo de manera negativa sobre la opinión pública y haciendo víctimas tanto a los ciudadanos como al propio trabajo periodístico. Incluye referencias al necesario y valioso trabajo de las entidades verificadoras y pone de relieve la necesidad de desarrollar esfuerzos mancomunados para contar con información de calidad y confiable, fundamentales para la práctica de un periodismo de paz, sacando al ciudadano de la pasividad y empoderándolo en términos informativos.

Por su envergadura y consecuencias, el combate a la desinformación es una tarea prioritaria a fin de resguardar el Derecho a la Información y a la Comunicación –reconocido por la Constitución Política del Estado– y generar condiciones para su efectivo cumplimiento. Ésta no es una tarea exclusiva de los periodistas y medios informativos, sino una responsabilidad del conjunto de los actores estatales y de la sociedad civil.

La Fundación UNIR confía en que el estudio *Desinformación y conflictividad en Bolivia 2019 – 2021* contribuirá al desarrollo de esta labor imprescindible.

María Soledad Quiroga

Introducción

La situación de crisis multidimensional –política, sanitaria, económica y sociocultural– por la que atraviesa el país, sumada a la siempre cambiante dinámica sociopolítica nacional, colocan en primer plano la necesidad ciudadana de contar con información oportuna, responsable y confiable. Sin embargo, es precisamente en este contexto crítico que se ha acentuado la desinformación.

Así, la difusión de información no siempre confiable en las redes sociales digitales durante la crisis político-social de octubre y noviembre de 2019 volvió a manifestarse con la llegada de las crisis sanitaria y económica, vinculadas con la pandemia de Covid-19 que se desató a inicios de 2020. La elección de nuevas autoridades nacionales en octubre de 2020 y de las subnacionales en marzo de 2021, así como la adopción de medidas políticas por el nuevo gobierno nacional, han estado marcadas por el incremento de la desinformación.

Si bien el flujo noticioso de los medios periodísticos convencionales (prensa, radio y televisión) aumentó en los años recientes e inclusive registró algunas mejoras cualitativas, continúa siendo in-

suficiente para afrontar el alto grado de incertidumbre existente, razón por la cual los ciudadanos acuden con mayor frecuencia a las redes digitales como espacios para informarse, al igual que para publicar o reproducir versiones de los hechos. Y los propios periodistas toman tales redes como fuentes para recibir o distribuir informaciones.

Las tres grandes preocupaciones actuales en el país –protección de la salud, preservación de la democracia y recuperación y estabilidad económicas–, ejes en torno a los cuales gira la conflictividad presente, son obviamente materia cotidiana de noticias en los medios convencionales y en redes digitales, pero lo son también de un número creciente de mensajes desinformadores a los que la población está expuesta. En este sentido, es necesario tomar en cuenta la existencia de intereses políticos detrás de buena parte de la desinformación que circula sobre distintos temas.

De ese modo, a la vez que el periodismo puede llegar a ser afectado o incluso desbordado por la desinformación, los ciudadanos y sus organizaciones pueden contribuir a que ésta se multiplique, lo cual

hace parte de las condiciones requeridas para el surgimiento, la profundización y la expansión de la conflictividad social.

En este escenario, la Fundación UNIR Bolivia llevó adelante el presente estudio¹ que examina las características de la desinformación relacionada con la conflictividad registrada entre agosto de 2019 y octubre de 2021. El propósito general de este análisis fue el de identificar los espacios, los formatos, las modalidades, los recursos y los alcances de los mensajes desinformadores propalados durante ese lapso sobre temas de conflicto presentes en materia de política, democracia, economía, sociedad y salud.

El cuadro obtenido como producto de este acercamiento permite contar con un conjunto de in-

sumos que serán empleados en acciones de capacitación respecto a los peligros de desinformarse y desinformar, así como sobre las maneras de prevenir y reconocer estos riesgos o, en su caso, de enfrentarlos desde la perspectiva del periodismo de paz y del Derecho a la Información y la Comunicación en el marco de la democracia.

Este informe contiene breves antecedentes y una síntesis de los principales conceptos relacionados con el problema de la desinformación, una sucinta reseña de la conflictividad boliviana en el lapso antes indicado, un panorama de la presencia y usos de las tecnologías informativo-comunicacionales en el país y un examen de un conjunto ilustrativo de casos de desinformación del que se desprenden resultados, conclusiones y recomendaciones.

¹ El equipo de investigación estuvo conformado por Bernardo Poma, Guadalupe López y Erick Torrico.

1. Para entender brevemente la desinformación

La desinformación, en el sentido de provisión deliberada de información mal intencionada, es una práctica desarrollada en el seno de una situación de conflicto en que se enfrentan intereses divergentes, hecho respecto al cual es posible encontrar variados antecedentes aun en las guerras de la antigüedad.

Sin embargo, su conceptualización formal se estableció en el marco de la llamada “guerra fría”, que desde mediados del siglo XX contrapuso los modelos político-económicos “liberal” y “socialista/comunista”, lo cual se sintetiza muy bien en las nociones de *disinformation*, de origen estadounidense, y de *dezinformátsiya*, acuñada en la ya desaparecida Unión Soviética. Con ello se trataba, respectivamente, de dar cuenta de la “información fraudulenta” (Cfr. Durandin, 1995) y de la “información engañosa o propagandística” (Cfr. Arbatov, 1983) que las potencias líderes de tales modelos se atribuían una a la otra.

De ese marco general correspondiente a la historia mundial contemporánea, en que la confrontación ideológico-política advertía sobre una conflagración militar de vasto alcance en estado de latencia, las estrategias, modalidades y acciones desinformadoras fueron trasladadas más tarde a la arena de las luchas político-electorales en el interior de los países e inclusive al ámbito de las pugnas económico-empresariales a diferente escala.

La desinformación es, pues, un fenómeno de larga data y múltiple cobertura que en los últimos años ha cobrado nueva vitalidad, sobre todo gracias a la presencia y utilización de recursos tecnológicos que han potenciado las capacidades tanto de generar como de distribuir mensajes y que, a la vez, están permitiendo superar las limitaciones de tiempo, espacio y cultura que anteriormente representaban obstáculos insalvables para tales acciones.

1.1. La desinformación en el conflicto sociopolítico

La conflictividad sociopolítica es un componente inescindible de las sociedades democráticas hoy e implica la contraposición de puntos de vista e intereses en lo concerniente a las formas de administración del Estado, los criterios para la redistribución de la riqueza, el reconocimiento de particularidades regionales o sectoriales y la atención de las variadas demandas ciudadanas.

Esa dinámica requiere imprescindiblemente de la información, pues si se va a hacer política, es decir, si se va a tomar decisiones que afecten a un colectivo social, o si se va a llevar adelante acciones para influir en esas decisiones, es un requisito que se disponga de información o que se la genere. Esto se explica no sólo porque decidir supone tener conocimiento previo para hacerlo, sino además porque tal proceso necesita legitimarse en el *espacio público*², en el ámbito de la “opinión pública”. Y es acá, en la búsqueda del respaldo ciudadano, donde la información se politiza y se convierte en instrumento de beligerancia, pues empieza a ser parte de la lucha por la conquista de ese apoyo, aspiración que abre el margen suficiente para que emerja la desinformación³.

Como señala María Fraguas de Pablo, “la desinformación surge cuando la información deja de ser un fin en sí para subordinarse a los objetivos de una situación conflictiva” (1985: pág. 8). En otras palabras, la información al servicio de una causa deja de ser información y se rige por intencionalidades políticas no siempre transparentes.

En ese sentido, adquiere gran importancia la difusión de mensajes destinados a la colectividad. Para ello, ya no bastan los lugares tradicionales de la acción política –la plaza, las asambleas y la prensa–, y ni siquiera el “nuevo espacio público”, la televisión, que alcanzó su auge en las últimas décadas del siglo XX; ahora también se ha hecho indispensable tener presencia en el “espacio público virtual”, el de las redes informatizadas. Así, en la actualidad, la política –en lapsos electorales, durante los períodos de gobierno y en las relaciones exteriores– otorga primacía a las estrategias de información y comunicación que combinen el empleo de los medios tradicionales (prensa, radio, TV y agencias noticiosas) con el de los “nuevos medios” (plataformas web, la multimedia móvil y las *redes sociales digitales*⁴).

2 Igualmente denominado *esfera pública*, es el espacio abstracto en que tiene lugar el análisis y la discusión razonados de los asuntos de interés público que pueden permitir el logro de determinados consensos.

3 Esta es una de las clases de la desinformación, la más utilizada últimamente; la otra se dirige más bien a obstaculizar, contaminar o desviar el proceso mismo de la toma de decisiones.

4 Aquí se emplea esta denominación en lugar de la común “redes sociales” derivada de una traducción simple de la expresión inglesa *social network*. El término inglés *network* refiere un sistema de transmisión e intercambio de informaciones basado en la interconexión entre computadoras u otros dispositivos tecnológicos, característica central que desaparece en la versión castellanizada de “red social”. En cambio, red social digital da cuenta de un grupo social que conforma una red interconectada mediante tecnología digital de almacenamiento y procesamiento de datos (Cfr. Bryan, 1995; Hochrath, 1998; Carvalho y Otros, s.f.)

Esta expansión de los espacios para informar e informarse va en paralelo con el incremento de la conectividad, de los volúmenes de información de todo tipo en circulación⁵, de la desprofesionalización del periodismo⁶, de la pérdida social de

confianza en los medios informativos habituales⁷ y de los riesgos de la desinformación. El principal de estos riesgos, cabe recordarlo, es el que impide tomar conocimiento fidedigno de un hecho, del contenido de un documento o de una declaración.

1.2. Eje, espacios y modalidades de la desinformación contemporánea

Puede decirse que el eje de la desinformación es, entonces, la alteración de la verdad noticiosa, sea mediante su “intoxicación” con la inclusión de elementos que no son verdaderos, sea por la invención completa de una información.

Entonces, el principal peligro que trae la desinformación es su falsedad, ya que miente acerca de aquello a lo que se refiere, y lo hace de modo deliberado, incluso planificado, acción a la que añade características de verosimilitud, de apariencia de realidad. Y si bien los destinatarios finales de la falsificación de la verdad informativa son ahora los ciudadanos, lo son asimismo los medios periodísticos y agencias noticiosas que, cuando son engañados, terminan colaborando en la reproducción y amplificación de las mentiras. No obstante, los “nuevos medios” –sitios web y redes sociales digitales– ocupan un sitio de privilegio para los ejecu-

tores de la desinformación, como explica muy bien Roberto Rodríguez:

En esta relación entre desinformación y medios de comunicación, no puede obviarse que en los últimos años, con la irrupción de Internet, los desinformadores han encontrado otro campo de batalla especialmente atractivo para sus fines. Ya no utilizan en exclusiva los medios, puesto que tienen a su alcance otras herramientas de comunicación como las redes sociales o las páginas web para difundir sus mensajes. La Red hace circular a velocidad de vértigo rumores e informaciones falsas, tergiversadas o sacadas de contexto, que acaban saltando incluso a las páginas de los periódicos y a los noticieros de radio y televisión. Se puede afirmar que Internet es el nuevo terreno de juego de la desinformación en el siglo XXI (Rodríguez, 2018: pág. 239).

5 La saturación informativa, y en particular la de fragmentos que impiden cualquier conexión que haga sentido, se conoce técnicamente como *sobreinformación* y es otra de las maneras en que se manifiesta la desinformación.

6 El hecho de que muchos poseedores de “teléfonos inteligentes” crean que producen “noticias” mediante la publicación de fotografías o grabaciones caseras y de que se hable de un “periodismo ciudadano” resultado de ese proceder incide en la desvalorización de la práctica del periodismo profesional y en el debilitamiento de su apreciación como actor del proceso democrático.

7 Según el último reporte de “Latinobarómetro”, los medios informativos tienen solamente un 39% de la confianza ciudadana en América Latina. Véase <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>, pág. 73. En el caso boliviano, los datos son variables: una encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina señaló que el 52,1% de los entrevistados en el lapso 2016-2017 dijo confiar en los medios (véase <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/10o42es.pdf>, pág. 3), en tanto que otra efectuada por Captura Consulting en 2018 aseguró que, en promedio, el 77,3% de los encuestados confía en las informaciones de los diarios, la radio y la TV frente a un 14,6% que prefiere las redes digitales (véase <https://www.opinion.com.bo/articulo/el-pais/encuesta-otorga-77-ciento-confianza-medios-frente-redes-sociales/20180611135200616421.html>).

Desinformar es tanto impedir que una persona conozca la realidad de un determinado hecho o provocar que la perciba de forma distorsionada, como hacerle creer en algo que no sucedió o no fue dicho. Así, desinformar es lo contrario de informar. Cuando se informa, se busca proporcionar datos para que alguien adquiera la certeza de algo; cuando se desinforma, más bien se pretende generar incertidumbre. En el primer caso, se beneficia a quien se informa; en el segundo, el beneficiado es el desinformador.

Los expertos reconocen dos grandes modalidades de desinformación en función de su vínculo con la obtención de objetivos de largo plazo o inmediatos: la estratégica y la táctica (Cfr. Durandín, 1995). Esto significa, sobre todo en el campo de la política, que las acciones desinformadoras responden a definiciones y planes del más alto nivel en los Estados, gobiernos, instituciones o empresas, lo cual no descarta que pequeños grupos o aun personas individuales se dediquen a desinformar por cuenta propia.

No obstante, en su dimensión de acción organizada, la desinformación está siempre ligada a propósitos de propaganda o contrapropaganda, esto

es, de la difusión de temas, ideas o doctrinas para influir en la “opinión pública”, o más bien a objetivos dirigidos a desacreditar o contrarrestar los que son postulados por un determinado adversario en un momento dado.

La actividad desinformadora se ha complejizado tanto que, en ciertos casos, cuenta con estructuras de mando, equipos humanos operativos, financiamiento e infraestructuras físicas y tecnológicas para el cumplimiento de su cometido (Cfr. Badillo, 2019), además de que puede disponer de mecanismos automatizados de producción y difusión de contenidos, al igual que de repetición y respuesta de mensajes (*bots*). En ocasiones, la desinformación es alimentada por la actividad de algunos *troles*, que son individuos anónimos que se entrometen en publicaciones o conversaciones de comunidades en línea e introducen materiales impertinentes, inapropiados o incluso agresivos; y lo es, asimismo, por intermedio de la suplantación de cuentas, lo cual implica que alguien anónimo inventa una identidad o adopta y sustituye la de una persona, grupo, medio o institución reales para difundir información falsa bajo esa identificación.

1.3. Entre “posverdades”, *fake news* y “hechos alternativos”

Si bien, como ya se indicó, la práctica de la desinformación tiene una prolongada trayectoria, fue desde mediados de la segunda década del siglo XXI que su presencia se hizo evidente en la cotidianidad. En 2016, tanto las elecciones presidenciales estadounidenses como el referendo sobre el abandono de la Unión Europea en Gran Bretaña fueron escenario de intensos flujos de desinformación en las correspondientes campañas realiza-

das (Cfr. Salaverría y Otros, 2020: pág. 3), y lo propio aconteció en procesos electorales que de ese año a 2018 se llevaron a cabo en Colombia, México y Brasil (Álvarez, 2020: pág. 6). Bolivia no estuvo libre del problema, que empezó con el referendo constitucional de febrero de 2016 que rechazó la posibilidad de una tercera reelección consecutiva del binomio oficialista. Todo ello pronto dio lugar a que se popularizaran las expresiones “posverdad”

(*post-truth*), “noticia falsa” (*fake news*) y “hecho alternativo” (*alternative fact*), como recuerda Ángel Badillo (2019: pág. 2).

La “posverdad” se la entiende como una afirmación que apela a emociones y creencias para influir en la opinión, la “noticia falsa”⁸ como el relato de algo que no aconteció, o al menos no de la forma en que se lo presenta, y el “hecho alternativo” como una versión distinta de un hecho efectivo y que contiene elementos de falsedad. Ninguna de estas expresiones es conceptualmente apropiada ni se refiere directamente a la desinformación: la pri-

mera significa “más allá de la verdad”, la segunda es un contrasentido porque no puede haber noticia sobre lo no ocurrido y la última sugiere que un no-hecho puede suplantar a un hecho⁹.

Para evitar ambigüedades y confusiones, se usa aquí el denominativo de *mensaje desinformador* para designar todo aquel material que falsea intencionalmente una realidad o parte de ella y es publicado en medios periodísticos o redes sociales digitales con rasgos de verosimilitud y con el objetivo de influir en sus destinatarios para beneficiar al emisor del mensaje.

1.4. Formatos, tipos y recursos de la desinformación

Los mensajes desinformadores pueden ser presentados en diferentes formatos, en función de los soportes expresivos que utilicen sus productores. Las principales opciones al respecto son las siguientes: sólo texto, texto + imagen fija, sólo imagen fija, sólo audio, vídeo (audio + imagen en movimiento), aunque seguramente pueden darse otras combinaciones. No se considera entre estas posibilidades a los memes porque son básicamente un formato dirigido a provocar la risa y no a transmitir alguna (des)información.

En cuanto a los tipos de desinformación que es posible hallar, considerando los principales procedimientos de base que son usados para elaborarla, se obtiene la siguiente clasificación: por manipula-

ción de hechos (alteración de lo realmente ocurrido), por manipulación de datos (alteración de los datos sobre lo ocurrido), por invención de hechos (referencia a un hecho imaginario), por invención de datos (referencia a datos imaginarios), por suplantación de identidad (presentación de una fuente con perfil falso o atribución de un mensaje a una fuente real que no lo emitió) y por descontextualización (presentación de un hecho o declaración correspondientes a otro tiempo o lugar). Sin embargo, es igualmente factible enriquecer esta tipología con nuevos casos que puedan registrarse.

Por último, también cabe identificar los recursos a que los desinformadores apelan más frecuentemente en la construcción de sus mensajes.

⁸ En realidad, *fake news* debiera traducirse como “noticia fraudulenta”.

⁹ Sobre estos temas puede verse Badillo (2019), el artículo de Álex Grijelmo “Fake news y otras filfas” (https://elpais.com/elpais/2019/06/27/ideas/1561654072_104440.html) y Salaverría y Otros (2020).

De una parte, están los recursos técnicos que son, especial pero no únicamente, la imagen trasplantada (imagen descontextualizada), el montaje (unión o combinación de diferentes elementos visuales o sonoros procedentes de distintas circunstancias para producir un sentido diferente) y la edición (corte o supresión de partes de una información real). Y, de otra, están los recursos discursivos, que

son, entre otros, el insulto (ofensa), la acusación (culpabilización), la exageración (aumento arbitrario de las proporciones de un hecho o declaración), la minimización (reducción arbitraria de la importancia de un hecho o declaración), la ridiculización (conversión de un hecho, personaje o declaración en objeto de burla) y la descalificación (inhabilitación pública de alguien).

1.5. De la desinformación a la *desinfodemia*

Análisis políticos sostienen que el fenómeno de la desinformación es un componente más de la crisis de legitimidad que afecta a las democracias contemporáneas (Cfr. Álvarez, 2020: pág. 7), situación a la que a finales de 2019 se sumó la emergencia del Covid-19, pandemia mundial que llevó a diversos países a adoptar medidas de seguridad que supusieron restricciones a las libertades individuales. Por si fuera poco, esa sorpresiva enfermedad resultó una materia apta para un nuevo frente de desinformación, pues no sólo que al principio se careció de información científica y técnica confiable y oportuna, sino que tal vacío comenzó a ser llenado con fuertes cuestionamientos y resistencias a la ciencia, así como con una intensiva difusión de creencias masivamente aceptadas (Cfr. Álvarez, 2020: págs. 7-8).

Fue en ese contexto que la Organización Mundial de la Salud introdujo la noción de *infodemia* para dar cuenta del fenómeno “de una cantidad excesi-

va de información –en algunos casos correcta, en otros no– que dificulta que las personas encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan” (Organización Panamericana de la Salud, 2020: pág. 2).

A su vez, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) acuñó el término *desinfodemia*, que conjuntiona desinformación e infodemia para posibilitar una comprensión más amplia del problema, tanto en el área de la salud como en el de la política (Cfr. Posetti y Bontcheva, 2020).

De la constatación de la magnitud que alcanzó el impacto de la desinformación¹⁰, la propia UNESCO ratificó la necesidad de promover el Derecho a la Información ante todo basado en el acceso a información de calidad y recomendó llevar adelante tareas de monitoreo, investigación y verificación de informaciones¹¹, junto con acciones de fortale-

¹⁰ Las percepciones sobre este particular llegan a hablar de un estado de “guerra informativa” (Morales, 2019) y de la instalación de una “sociedad de la desinformación” (Badillo, 2019).

¹¹ Tanto medios periodísticos como organizaciones de la sociedad civil han establecido espacios de comprobación noticiosa a posteriori (verificadoras o *fact-checkers*) que se ocupan de confirmar la veracidad o no de hechos, declaraciones y fuentes en informaciones consideradas particularmente relevantes por su significado y potencial impacto social.

cimiento de la libertad de expresión, el periodismo profesional, la transparencia gubernamental y

la alfabetización mediática e informacional de los ciudadanos (Ídem).

1.6. Información de calidad, periodismo de paz y empoderamiento informativo ciudadano

La problemática de la desinformación en la democracia, régimen político que entiende al conflicto como consustancial a las relaciones sociales, demanda el emprendimiento de una intervención consciente en los planos de la información noticiosa de calidad, del periodismo de paz y del empoderamiento informativo ciudadano.

En el primer caso, se trata de que la labor informativa cotidiana de medios periodísticos y periodistas se guíe por estándares técnicos de calidad y principios de ética profesional (véase Torrico, 2009).

En el segundo, de que cuando el accionar periodístico se vea enfrentado a situaciones y escenarios de alta conflictividad, se desempeñe en sujeción a las orientaciones del periodismo de paz, capaz de iluminar las salidas negociadas y

de alimentar, desde la información, las condiciones para la convivencia (véase Sandoval, 2014; Poma, 2015).

Y, en el último, de que la ciudadanía, como demandante, usuaria y también generadora y difusora de informaciones que es, reciba apoyo y capacitación para exigir y ejercer las prerrogativas del Derecho a la Información y la Comunicación, así como para mantener una relación crítica con los contenidos de los medios noticiosos y las redes sociales digitales (véase Torrico, 2011; UNESCO, 2011).

La sinergia de este conjunto de propósitos factibles puede sentar las bases para enfrentar proactivamente a la desinformación y sus riesgos, en particular en el seno del sistema democrático que tiene como uno de sus componentes principales al conflicto.

2. La conflictividad boliviana de 2019 a 2021

2.1. Institucionalidad y democracia en Bolivia

Entre las responsabilidades mínimas (básicas) de un Estado que se asume democrático están las de garantizar el ejercicio de las libertades y derechos fundamentales, a saber, libertad de opinión, de expresión, de pensamiento, de conciencia, de religión, así como de circulación, asociación y participación.

Asimismo, la garantía de tales libertades democráticas descansa en las instituciones de ese Estado, cuyas acciones debieran estar enmarcadas prioritariamente en la promoción y protección del ejercicio ciudadano de dichas libertades. Dado que los derechos están en expansión, las libertades que comprenden también debieran expandirse hacia la mejor calidad de vida de los ciudadanos. De ahí la importancia de construir y fortalecer la institucionalidad democrática entendida como “El conjunto de normas jurídicas, entidades del poder público y funcionarios que intervienen, para la satisfacción

y cumplimiento de los derechos y garantías del ser humano en sus relaciones con el Estado y los particulares (Portillo, 2015: pág. 29).

Sin embargo, en Bolivia, las libertades fundamentales se ven amenazadas recurrentemente por la alta conflictividad social que, en muchos casos, no encuentra resolución en las vías institucionales. Así, las diferencias de intereses y las diversas demandas grupales o sectoriales se manifiestan tradicionalmente en acciones de hecho y de fuerza que desembocan muchas veces en violencia directa.

En ese marco, el propio Estado no sólo no asume su papel de árbitro o mediador de los conflictos, sino que además se parcializa con ciertos sectores y, peor aún, asume el conflicto como “política de Estado”. En efecto, al menos desde 2005, se ha dado paso a la “política en las calles” (Toranzo, en Cam-

pero, 2017: pág. 6), que coexiste con la cada vez más débil institucionalidad, configurando un sistema democrático “híbrido” (Campero, Ob. Cit.).

En ese contexto, las instituciones se desdibujan cada vez más y “la calle” se convierte en escenario recurrente de disputas y resolución de los conflictos.

2.1.1. Estado vs. sociedad

Dentro de la hibridez de la democracia boliviana, en los últimos años, como se señaló, las instituciones no sólo han perdido peso específico frente a la “política en las calles” y el gobierno no sólo que no gestiona los conflictos por la vía de la negociación y el diálogo, por el contrario, abiertamente utiliza, promueve y organiza la confrontación violenta frente a las demandas sociales y manifestaciones que cuestionan cualquier política pública.

Así, el actuar del gobierno basado en “la política de las calles” se asienta en tres fenómenos:

- 1) “dejar hacer” o no ejercer el uso de la fuerza para evitar el conflicto –muchas veces violento– entre movimientos sociales, dejando que alguno logre sus objetivos en detrimento del otro; 2) “estrangular financieramente”, dilatar acuerdos financieros intergubernamentales o transferencias de recursos, de forma tal de generar conflicto y división entre actores regionales o locales; y 3) “promover enfrentamientos”, movilizándolo alguno de los movimientos sociales afines al gobierno contra otro que se encuentra protestando por alguna política pública (Campero, 2017: pág. 7).

Paralelamente, se emite con frecuencia un discurso gubernamental, amplificado por los medios masivos, que, en vez de llamar de manera pertinente a la resolución pacífica de los conflictos, plantea un argumento confrontacional, contribuyendo así a la violencia simbólica que finalmente justifica o encubre tanto la violencia directa como la estructural (Poma, 2015: 50-51).

2.1.2. Credibilidad institucional disminuida, el TCP y el TSE

Las instituciones estatales, aunque fundamentales tomadoras de decisiones, tienen su credibilidad disminuida. Aquí se apunta apenas tres casos paradigmáticos.

- Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP). A contramano de la Constitución vigente, avaló una tercera repostulación del expresidente Evo Morales, cuando se encontraba en funciones, pese a que la carta fundamental manda apenas una, en su artículo 168. Además, el aval también fue en contrasentido del referendo del 21 de febrero de 2016, en que ganó la opción “No” a la reforma de ese artículo de la Constitución. En términos políticos, estas decisiones tuvieron consecuencias funestas en el plano de la conflictividad social boliviana. Recuérdese que la resolución del TCP tuvo como argumento base el hecho de que la reelección es un “derecho humano”, postura que fue descartada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) a través de su fallo de la Opinión Consultiva OC-28/21¹².

12 Véase https://eldeber.com.bo/edicion-impresa/la-corte-idh-declara-que-la-reeleccion-indefinida-no-es-un-derecho-humano-gobierno-lo-critica_242996

- Tribunal Supremo Electoral (TSE). Su papel en las frustradas elecciones nacionales de 2019, principalmente por la interrupción del sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) y la inexplicable modificación de las tendencias de votación, marcaron su deslegitimación ante la ciudadanía. De similar manera, el TSE desoyó los resultados del referendo de 2016, pese a que parte de sus

competencias era el cumplimiento de los resultados.

Otra institución fundamental para la defensa de los derechos ciudadanos, el Defensor del Pueblo, tuvo en los últimos años una actuación parcializada con el gobierno central, lo cual disminuyó su credibilidad en la percepción ciudadana, al igual que la del poder judicial (OCD, 2021: págs. 23-25; 13-17).

2.2. Conflictos políticos clave que afectaron a la democracia boliviana

2.2.1. Conflictividad latente: las elecciones fallidas de 2019

Las decisiones del TCP y del TSE que habilitaron la tercera repostulación del entonces presidente Morales como candidato del oficialista MAS para las elecciones de 2019, alimentaron las condiciones de conflictividad latente, dado que iban en contra de la voluntad popular expresada en el referendo de 2016. Así, desde las instancias que actúan alejadas de su propia institucionalidad, fue estimulada una conflictividad que no termina de resolverse hasta hoy, con consecuencias y desenlaces incluso violentos.

De ese modo, las elecciones de 2019 arrancaron con una cuestionada legitimidad, en un ambiente en que el fraude parecía preanunciado, dado el proyecto del candidato-presidente de permanecer en el poder.

En ese marco, se pueden plantear los siguientes hitos en este conflicto electoral:

- **Pre-conflicto:** Habilitación del candidato-presidente. El conflicto es latente y el problema está planteado. En ese marco, transcurre la etapa pre-electoral y la campaña.
- **Detonante e inicio del conflicto:** Interrupción del sistema de conteo rápido (TREP) y escalada del conflicto electoral. La noche del 20 de octubre, día de las elecciones, ese sistema suspende el conteo cuando la tendencia señalaba que habría segunda vuelta. Al reanudar el conteo, marca otra tendencia, la de la victoria de Evo Morales en primera vuelta. Este hecho detona el conflicto, dado que los electores disconformes con ese resultado inician movilizaciones y protestas en contra del TSE, con sede en la ciudad de La Paz.
- **Escalamiento.** Dado que el TSE continúa en la misma línea, se intensifican las manifestaciones de protesta. Ni siquiera el anuncio de una auditoría vinculante a cargo de la Organización de Estados Americanos (OEA) aplaca la conflictividad manifiesta.

- **Crisis** de gobernabilidad: El 23 de octubre, tras conocerse el informe preliminar de la Auditoría electoral de la OEA que señala graves irregularidades en el proceso electoral, las manifestaciones ciudadanas arrinconaron no sólo al TSE sino al gobierno central. Los anuncios de realización de segunda vuelta, primero, y de nuevas elecciones, después, fueron insuficientes para aplacar la protesta y el conflicto. A ello se sumaron el llamado “motín policial” y la “sugerencia” de las Fuerzas Armadas e incluso de la Central Obrera Boliviana (COB) y otras organizaciones afines al gobierno para que el presidente del Estado renuncie. Se plantea una crisis de gobernabilidad que desemboca en la decisión de dimisión del presidente y el vicepresidente el 10 de noviembre. Asimismo, renuncian la presidenta del senado y el presidente de la cámara de diputados.
- **Contraconflicto**¹³ y “guerra civil”. Un día después de la renuncia de Evo Morales a la presidencia, el 11 de noviembre, se genera la reacción violenta de sus partidarios y del MAS, bajo la consigna de “guerra civil”, al punto de que la Policía es rebasada y las Fuerzas Armadas son convocadas para tareas conjuntas de seguridad.
- En medio de esa crisis y del evidente “vacío de poder” registrado, la sucesión presidencial llegó hasta la segunda vicepresidencia del senado, a cargo de Jeanine Áñez (Cfr. Quiroga y Otros, 2020), quien gobernará en un ambiente de polarización y hostigamiento político.
- **Costos fatales** en medio de la desinformación. Entre octubre y noviembre, esto es, tanto en los últimos días de la presidencia de Morales como en los primeros de Áñez, se sucedieron lamentables pérdidas humanas en medio de la confrontación y la violencia. Como ejemplo de ello, en Montero, el 30 de octubre, fueron muertas dos personas por proyectil de arma de fuego. Posteriormente, en Sacaba (15 de noviembre) y Senkata (19 de noviembre) fueron muertos al menos 20 civiles.

2.2.2. 2020: La nueva fecha de las elecciones nacionales y radicalidad de la agenda político-partidaria

El contraconflicto, suscitado después de la renuncia de Morales acompañó de manera latente y manifiesta la gestión interina de Áñez, entre medidas de presión y bloqueos violentos, principalmente, en protesta por la modificación de la fecha de las nuevas elecciones generales, a raíz de la pandemia del Covid-19 que inició justamente en 2020. En efecto, las elecciones generales fijadas para el 3 de mayo fueron postergadas en dos ocasiones, primero para el 6 de septiembre y finalmente para el 18 de octubre¹⁴.

En ese contexto, en agosto de 2020, se dio uno de los momentos más críticos del conflicto, cuando confluyeron la demanda de elecciones generales para el 6 de septiembre y la crisis sanitaria por el

13 El contraconflicto en la coyuntura señalada se refiere a las movilizaciones en apoyo al supuesto triunfo de Evo Morales en las fallidas elecciones de 2019 (Cfr. Quiroga y Otros, 2020, pág. 119).

14 Véase “Bolivia aplaza elecciones hasta octubre por pandemia”. En: <https://www.dw.com/es/bolivia-aplaza-elecciones-hasta-octubre-por-pandemia/a-54301564>

Covid-19. La falta de oxígeno medicinal e insumos médicos se agravó por los bloqueos encabezados por la COB y el Pacto de Unidad, organizaciones afines al MAS y al ex presidente Morales. Los movilizados demandaban no postergar las elecciones hasta el 18 de octubre y se oponían a la promulgación de la Ley 1315 que así lo señalaba, a pesar de que ésta había sido aprobada en consenso con la mayoría parlamentaria del MAS, las bancadas minoritarias y el TSE¹⁵.

2.2.3. 2021: Elecciones subnacionales, habilitación de candidatos

La etapa pre-electoral de los comicios subnacionales del 7 de marzo de 2021, en los que se eligió alcaldes, concejales, gobernadores y asambleístas departamentales, estuvo marcada por los conflictos por la habilitación e inhabilitación de candidatos. Uno de los más relevantes fue el relacionado con la habilitación de Manfred Reyes Villa, candidato a alcalde de Cochabamba. Al principio, la inhabilitación de Reyes Villa ocasionó protestas de sus militantes, incluso con la instalación de piquetes de huelga¹⁶.

Finalmente, Reyes Villa fue habilitado el 3 de marzo por el TSE, al filo del vencimiento de los plazos electorales.

2.2.4. La wiphala: reivindicación identitaria o manipulación simbólica

Un conflicto de carácter simbólico, pero con dimensión política, se revivió en septiembre de 2021. Comenzó con la iza de la wiphala –bandera usada como reivindicación indígena en el occidente del país y que es uno de los símbolos patrios reconocidos en la Constitución– en la efeméride departamental de Santa Cruz, el día 24, por parte del vicepresidente del país, David Choquehuanca. Según la posición del gobernador del departamento, el opositor Luis Fernando Camacho, la wiphala no representa a los indígenas de Santa Cruz ni del oriente y, además, su iza no estaba programada en los actos protocolares, por lo que el hecho fue calificado como una provocación gubernamental a la región¹⁷.

Dado que la iza de la wiphala sólo duró unos pocos minutos por las protestas de los concurrentes al acto protocolar, el gobierno organizó posteriormente “actos de desagravio” de esa enseña a la cabeza del propio presidente Luis Arce. Más allá de la controversia por la simbología o representatividad de la wiphala, lo cierto es que esta enseña es utilizada ampliamente por los partidarios y seguidores del MAS y por el propio gobierno nacional, lo cual ha conferido una significación partidaria. En ese marco, la wiphala es usada no sólo en la confrontación política, discursiva y simbólica, sino incluso en actos violentos entre partidarios de una u otra facción partidaria y hasta como motivo de persecución legal, desvirtuando su carácter original.

¹⁵ Véase <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/presidenta-promulga-ley-que-fija-plazo-de-elecciones-generales-hasta-el-18-de-octubre-405898>.

¹⁶ Véase <https://eju.tv/2021/03/al-menos-6-temas-conflictuaron-el-proceso-electoral-en-el-pais/>

¹⁷ Véase https://eldeber.com.bo/el-deber/choquehuanca-izo-la-wiphala-en-actos-protocolares-por-santa-cruz-pero-solo-duro-minutos-en-el-mastil_248505.

2.3. Conflictos y problemas en el área de salud: la precariedad de un sistema

2.3.1. 2020: Covid-19

El primer caso detectado de Covid-19 en Bolivia fue en la ciudad de Oruro el 10 de marzo de 2020. Después, el 13 de marzo, al confirmarse 7 casos en la misma ciudad, sus autoridades decretaron cuarentena rígida a nivel municipal.

En el ámbito nacional, la decisión de la cuarentena rígida se dio el domingo 22 de marzo, en principio por 14 días. Sin embargo, esta medida sanitaria se amplió dos veces consecutivas hasta el 10 de mayo. A partir del 11 de mayo rigió en el país una cuarentena “dinámica”. No obstante la flexibilización de medidas, la cuarentena rígida afectó a la mayor parte de la población dentro de la economía formal e informal.

Durante este periodo se hicieron evidentes los siguientes problemas centrales de salud al abordar la atención de la pandemia:

- Precariedad del sistema de salud y escasez de personal médico especializado.
- Escasez de equipamiento e insumos.
- Escasez de pruebas para detectar Covid-19 y de medicamentos para tratarlo.
- Desatención de otras dolencias (cáncer, problemas renales).

En todo caso, tres de las deficiencias señaladas son recurrentes y estructurales, como lo señala el informe de UNIR en el periodo 2017-2019 (Cfr. Quiroga y Otros, 2020).

Sin embargo, la desatención a otras dolencias agravó justamente la problemática de los enfermos de cáncer, renales y hemofílicos (Cfr. PIEB, 2020). Un sector de pacientes con mayor visibilidad por el número de afectados fue el de los enfermos de cáncer¹⁸.

2.3.1.1. Covid-19 y medicamentos no autorizados

En el caso específico de la pandemia del Covid-19, otro aspecto conflictivo fue la utilización de medicamentos no autorizados. En el país surgió la controversia en particular sobre el uso del dióxido de cloro, dado que el 5 de agosto el senado, con mayoría parlamentaria del MAS, aprobó una **ley que autorizó la elaboración, la comercialización, el suministro y el uso del dióxido de cloro** como solución contra el Covid-19¹⁹. Sin embargo, el poder ejecutivo no promulgó la ley y puso en consulta al Tribunal Constitucional.

Finalmente, la presidenta de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Eva Copa, promulgó el 14 de

¹⁸ Véase <https://www.france24.com/es/20200528-enfermos-de-c%C3%A1ncer-enfrentan-tragedia-en-bolivia-en-medio-de-la-pandemia>

¹⁹ Véase <https://chequeado.com/el-explicador/que-pasa-en-bolivia-con-el-dioxido-de-cloro-que-no-cura-el-coronavirus-pero-el-parlamento-aprobo-su-uso/>

octubre la ley que autoriza el uso consentido del dióxido de cloro, el 14 de octubre²⁰.

Otros medicamentos igualmente no autorizados por la OPS y que son utilizados e incluso promocionados son Ivermectina y la Hidroxicloroquina²¹.

2.3.2. 2021: Vacuna y antivacuna, información vs. desinformación

Desde la llegada de las primeras vacunas anti Covid-19, en enero de 2021, dos factores influyeron en general en la insuficiencia de gestión y en el bajo nivel de vacunación en el país. Por un lado, a raíz de la desinformación acerca de los supuestos efectos

negativos de las vacunas contra el Covid-19, varios segmentos de la población no acuden a los centros de vacunación. Por otro lado, por la disminución en la disponibilidad de vacunas, principalmente de la rusa Sputnik V, la aplicación de la segunda dosis se retrasó, en relación con el intervalo de 21 días originalmente indicado por el Centro Gamaleya que desarrolló este inmunizante.

Ante ello el gobierno anunció la ampliación del intervalo entre las dos dosis de Sputnik V hasta 90 días. Algunos sectores médicos y la ciudadanía en general no concordaron con esta decisión. Cabe apuntar que los intervalos recomendados por las farmacéuticas son: Pfizer-BioNTech: 21 días; Moderna: 28 días; Oxford-AstraZeneca: de 28 a 84 días²².

2.4. Conflictos económico-sociales

2.4.1. 2019: Deficiente gestión ambiental: incendios forestales en la Chiquitania

En el mes de agosto de 2019, la gran extensión de área boscosa afectada por los incendios forestales en la Chiquitania boliviana, suscitó protestas ciudadanas, principalmente de jóvenes en ciudades como La Paz, reivindicando los derechos de la madre tierra.

Otro sector movilizado por causa de los incendios fue el de los indígenas del oriente del país, quienes realizaron su décima marcha, durante un mes (16 de septiembre-17 de octubre) desde San Ignacio de Velasco, en la Chiquitania, hasta Santa Cruz. La marcha indígena protestó contra el Decreto Supremo 3973 del gobierno de Morales que autorizaba las llamadas “quemadas controladas”, y también reclamó por los avasallamientos a sus territorios²³.

20 Véase <https://web.senado.gob.bo/prensa/noticias/presidenta-de-la-alp-promulga-ley-del-di%C3%B3xido-de-cloro-y-la-ley-de-permanencia>

21 Véase <https://www.servimedia.es/noticias/1899039>

22 Véase <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Cuantos-dias-deben-pasar-entre-la-primera-y-la-segunda-dosis-de-la-vacuna>

23 Véase <https://www.efc.com/efc/america/sociedad/indigenas-bolivianos-marchan-un-mes-en-protesta-por-los-grandes-incendios/20000013-4088760>

2.4.2. 2020: Consecuencias en la educación y la economía informal

En 2020, la conflictividad social estuvo marcada por los efectos de la pandemia. En principio, dado que el 70 por ciento de la población vive de la economía informal o por cuenta propia²⁴, las restricciones de la cuarentena rígida –implementada entre los meses de marzo y junio– afectó de sobremanera y, en algunos, casos ahogó las fuentes de ingreso de gran parte de la población. Ello provocó permanentes reclamos, protestas y marchas en contra de dicha cuarentena.

Por otro lado, la pandemia y la fragilidad del sistema educativo boliviano, que planteaba serias dificultades desarrollar educación no presencial, hicieron que el gobierno de Jeanine Áñez resolviera clausurar el año escolar 2020, a principios del mes de agosto²⁵. Maestros y padres de familia protestaron por la insuficiente gestión educativa del gobierno interino y de las dificultades de pasar clases de forma virtual.

2.4.3. 2021: Devolución de aportes de jubilación, la XI marcha indígena y ADEPCOCA

En 2021, uno de los conflictos sociales que permitió visibilizar otras consecuencias más de la pandemia fue la demanda de devolución de los aportes a las Administradoras de Fondos de Pensiones

(AFP). En efecto, esta petición se había iniciado en la gestión 2020 y fue parte de la oferta electoral de quien ganaría luego la presidencia en los comicios nacionales, Luis Arce Catacora, del MAS²⁶. Aunque el mismo gobierno de Arce advirtió sobre las consecuencias de retirar los aportes de la futura jubilación de los aportantes, finalmente la devolución se autorizó el 8 de septiembre con la promulgación de la Ley 1392.

Por otro lado, entre agosto y septiembre de 2021 el gobierno de Arce fue parte de dos conflictos con sectores sociales que no le eran afines, pero su participación no mostró voluntad de gestión de los problemas ni atención de las demandas.

El primero se puso de manifiesto el 25 de agosto con el inicio de la XI Marcha Indígena, desde la ciudad de Trinidad, en Beni, la que luego de 37 días arribó a la ciudad de Santa Cruz. En el camino decidió conformar el Parlamento Indígena para gestionar sus demandas²⁷. Su principal reclamo fue por el respeto de los territorios indígenas frente a los avasallamientos y la ocupación ilegal de los mismos. El gobierno nacional no accedió a su demanda de negociar un pliego de 14 puntos la que consideró como una acción de la oposición política.

El segundo conflicto, que se remonta a la aprobación de la Ley General de la Coca en 2017, se inició con acciones de violencia, cuando la Policía tomó

24 Véase <https://elpais.com/internacional/2020-04-03/la-cuarentena-desata-protestas-en-barrios-populares-de-bolivia.html>

25 Véase <https://www.dw.com/es/bolivia-anticipa-clausura-del-a%C3%B1o-escolar-por-la-pandemia/a-54409941>

26 El 14 de septiembre de 2020, el entonces candidato por el MAS, Luis Arce, presentó en conferencia de prensa un proyecto de ley para la devolución de aportes a las AFP. Véase https://eldeber.com.bo/economia/luis-arce-presenta-un-proyecto-de-ley-de-devolucion-de-aportes-a-las-afp_200356

27 Véase <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/la-marcha-indigena-llego-a-santa-cruz-en-medio-de-masivo-y-ovacionado-recibimiento-411842>

las instalaciones de la Asociación Departamental de Productores de Coca en La Paz (ADEPCOCA), a principios de septiembre de 2021, la que estaba bajo control de una facción opositora al gobierno del MAS, encabezada por Armin Lluta. Sin embargo, el gobierno nacional reconoció oficialmente como dirigente de esa organización a Arnold Alanes, quien participó en la toma, por la fuerza y con apoyo de la Policía, el mercado de ADEPCOCA²⁸. Ante ello se organizó el Comité de autodefensa del sector opositor al gobierno, el cual logró retomar la sede cocalera el 5 de octubre, luego de varias jornadas de enfrenta-

miento con la policía y con graves daños en el vecindario donde se encuentra la sede²⁹.

Este conflicto puso en evidencia los métodos confrontacionales que se usaron desde el gobierno central, sin ninguna voluntad institucional de gestionar el problema, menos el conflicto en su fase violenta.

Ambos conflictos mostraron nuevamente los niveles de la polarización política que atraviesa el país y, en ese marco, fueron materia de variadas manifestaciones de desinformación.

2.5. Cultura democrática en Bolivia

A partir de lo expuesto, con los casos de conflictos ocurridos entre agosto de 2019 y septiembre de 2021, se ratifica la debilidad institucional del Estado para encarar la conflictividad social. Se pone en evidencia la inexistente voluntad política de prever y gestionar los conflictos y de encaminarlos hacia soluciones pactadas, negociadas y consensuadas. En ese marco, la falta de institucionalidad estatal es parte de un esquema que contribuye a la violencia estructural, simbólica y directa.

Esta característica estatal y de administración gubernamental es generalizable a todos los niveles de la administración pública, nacionales y subnacionales, que recurrentemente encaran las demandas de la población de acuerdo a si son políticamente afines o no. Con ello, prima el uso de la prebenda, el clientelismo, la división de los demandantes o el desgaste de las movilizaciones. Lo preocupante es

que esta actuación de las instituciones se ha naturalizado y se replica a la hora de encarar un problema o conflicto social entre sectores o grupos de la sociedad civil.

De esa forma, no sólo se repite, sino que se alimenta la cultura confrontacional. La cultura democrática y de diálogo prácticamente no tiene espacio en la gestión gubernamental y tampoco en el plano de las relaciones sociales.

Y una forma recurrente de invisibilización de los conflictos es la desinformación, en particular en momentos de crisis. La desinformación, como se puede reconocer en este trabajo, contribuye a los procesos de polarización social y política. Por ello mismo, la educación contra la desinformación resulta un primer paso para la búsqueda de salidas informadas y razonadas a los conflictos.

28 Véase https://eldeber.com.bo/pais/arnold-alanes-se-declara-ganador-de-elecciones-cocaleras-y-toma-adepcoca-con-ayuda-de-la-policia_247957

29 Véase: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20211004/comites-autodefensa-retoman-adepcoca-alanez-afirma-que-son-grupos>

3. La Internet, las redes sociales digitales y la desinformación en Bolivia 2019–2021

3.1 Características de la Internet y uso de redes sociales digitales en Bolivia

Han pasado 32 años desde la llegada de la Internet a Bolivia³⁰ y su crecimiento ha ido en ascenso continuo; muestra de ello es que en el año 2002 Bolivia contaba con 800 mil conexiones y, según el último informe de la Autoridad de Regulación de Telecomunicaciones y Transportes de Bolivia (ATT), para el año 2020 se registraron 10.407.690 de conexiones, un crecimiento de más del 1.300% en 18 años, incremento que también se aceleró por el Covid-19.

De esas más de 10 millones de conexiones, el 91.99% se establecen a través de tecnologías de acceso móvil (dispositivos portátiles, tabletas y principalmente teléfonos móviles), con tecnologías 2G, 3G y 4G, siendo La Paz la región con mayor cantidad de conexiones, seguida por Santa Cruz y Cochabamba³¹, respectivamente.

Sobre el tema se ha afirmado que la telefonía móvil permitió a la población boliviana tener un mayor

³⁰ La primera conexión desde Bolivia se realizó en 1989 mediante el proyecto “Red Boliviana de Comunicación de datos Bolnet”, como iniciativa del PNUD y la participación de la UMSA.

³¹ ATT (2020). Véase <https://internetbolivia.org/file/2017/05/Historia.Internet.pdf>

acceso a la Internet; sin embargo, aún el costo del servicio móvil es alto, pues Bolivia es el país con mayor precio por 1 gigabit de Sudamérica³² y el 51% de la población tiene teléfonos móviles con tecnología 2G y 3G, lo que señala insuficientes condiciones en la velocidad³³ y calidad de la conexión. En cuanto a la conexión fija de la Internet, el 65% de la población que vive en las áreas urbanas cuenta con Internet domiciliaria y sólo el 6% con este mismo servicio en el área rural³⁴.

A pesar de este contexto, de los 11.750.000 de habitantes que tiene Bolivia más de 8 millones cuentan con redes sociales digitales activas, siendo el Facebook la de mayor preferencia, seguida por el WhatsApp, aunque este último es considerado, a nivel digital, más como un servicio de mensajería que como una red.

Redes sociales digitales más utilizadas en Bolivia

Nº	Redes Sociales Digitales	Población internauta en Bolivia
1	Facebook	94 %
2	WhatsApp	91 %
3	YouTube	40 %
4	Twitter	17 %
5	Instagram	15 %
6	Telegram	8 %
7	Snapchat	6 %
8	Skype	4 %

Fuente: AGETIC (2018: pág. 345).

Dentro de las razones por las cuales la población boliviana señala utilizar las redes sociales digitales se encuentran las de estudiar, trabajar, **ver noticias** y entretenerse³⁵. Complementariamente, dentro de las actividades para interactuar en las redes se encuentran las de conectarse con amigos y familiares, 97%; ver fotos y vídeos, 52%; **informarse**, 50% e **informarse** específicamente **sobre temas políticos**, 18%, como acciones paralelas y no excluyentes. Resalta el predominante uso social dado a las redes, pero también la búsqueda de información y, por ende, la repercusión e influencia que pueden llegar a tener las redes sociales digitales en la difusión de información.

Y si bien hay un uso masivo y creciente de las redes sociales digitales, el nivel de confianza no es alto, pues el 22% de la población no confía en la información que circula por las redes, el 37% confía poco y el 33% confía más o menos, según la encuesta elaborada en 2017 por la Agencia de Gobierno electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (AGETIC).

Ahora bien, el bajo nivel de confianza está directamente relacionado con la desinformación que circula por las redes sociales digitales. En Bolivia el momento en el cual las estrategias políticas y la intención de desinformar aparecen con claridad en las redes sociales digitales es en el Referéndum Constitucional de 2016, que tuvo una manifiesta campaña política y una masiva par-

32 En Bolivia el costo de 1 gigabit es de 5,09 \$us, mientras los más bajos de Sudamérica se encuentran en Chile y Brasil con menos de 2 \$us por gigabit. Véase <https://tecno.americaeconomia.com/articulos/los-paises-con-el-internet-movil-y-los-gb-mas-caros-y-baratos-en-america-latina>

33 Según la velocidad de la Internet móvil por mega bits por segundo (septiembre 2020 – septiembre 2021), de 138 países en el mundo, Bolivia ocupa el puesto 109 con una velocidad de 22,57 (Mbps), siendo el país con mejor velocidad los Emiratos Árabes con 238Mbps. Véase <https://www.speedtest.net/global-index>

34 Véase <https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20200823/solo-6-del-area-rural-tieneconexion-internet-domiciliario>

35 Véase AGETIC (2018): págs. 349 y 351.

tipificación pro y en contra. Hecho emblemático fue el referido a los actos de corrupción de Gabriela Zapata, expareja del entonces presidente Morales y alta funcionaria de la empresa china CAMC³⁶, un tema que se viralizó por las redes y al que algunos analistas políticos consideran fundamental para la victoria del “No” en dicha consulta ciudadana.

A partir del mencionado referéndum, el gobierno del MAS crea la Dirección de Redes Sociales y por primera vez se menciona a los “guerreros digitales”³⁷, personal capacitado para difundir la posición del gobierno y contrarrestar los mensajes de diferentes plataformas de la oposición, que en la web actuaban como movimiento ciudadano 21F. En este contexto, también desde el gobierno surge la propuesta para controlar las redes sociales digita-

les con un proyecto de ley que finalmente no fue tratado en la asamblea legislativa.

El año 2016 marca el hito en Bolivia para el uso de las redes sociales digitales como plataformas de acción política y también de una desinformación que llegó a sus máximos niveles en la crisis política de las fallidas elecciones generales del 2019 y a la polarización y conflictos descritos en el capítulo anterior. Esta situación, al presente, no ha disminuido, sino más bien se ha instalado en la agenda política. En la actual gestión el gobierno del MAS ha señalado a la desinformación en los medios de comunicación y redes sociales digitales como causante de paralización de leyes y de generación de conflictos sociales, como lo sucedido con la Ley de Legitimación de Ganancias que finalmente se abrogó debido a las movilizaciones sociales de protesta.

3.2. Verificadoras nacionales

Resultado de la creciente desinformación y manipulación en redes sociales digitales sobre situaciones, hechos y personajes, en relación con intereses políticos e ideológicos, es que en Bolivia surgen las organizaciones verificadoras de información.

En junio de 2019 se crean las dos verificadoras que continúan trabajando en el país: “Bolivia Verifica”,

creada como una iniciativa de la Fundación para el Periodismo (FPP), con sede en La Paz, y “Chequea Bolivia”, de Cochabamba, como labor del Centro de Estudios de Realidad Económica y Social (CERES)³⁸.

Identificada a sí misma como medio digital independiente, “Bolivia Verifica” trabaja con la metodología de verificación de la desinformación y del

36 Gabriela Zapata, expareja del entonces presidente Morales, era gerente comercial de la empresa china CAMC Engineering Co. Ltd., principal proveedora del Estado boliviano, con contratos de más de 500 millones de dólares. Zapata fue acusada de legitimación de ganancias ilícitas, enriquecimiento ilícito y tráfico de influencias, fue procesada, sentenciada a 10 años de prisión y encarcelada en 2017, pero la justicia la liberó el 29 de noviembre de 2021.

37 Autodenominados ciberactivistas del MAS, los “guerreros digitales” fueron formados en 2018 durante 60 días para desempeñarse durante la campaña electoral de las elecciones 2019. Véase <https://www.paginasiete.bo/nacional/2018/5/31/el-mas-gradua-80-guerreros-digitales-que-trabajaran-sin-paga-181808.html>

38 La FPP se define como una organización sin fines de lucro creada en 2008 por un grupo de periodistas bolivianos con el objetivo de cualificar la labor periodística y la construcción de ciudadanía. El CERES fue fundado en 1978 como una organización civil de derecho privado; según sus postulados busca contribuir en la investigación, generación de conocimientos y formación de talentos humanos.

discurso político³⁹. Mientras que la página “Chequea Bolivia” utiliza un enfoque sincrónico de las publicaciones desinformadoras (manipulación intencionada de hechos, fuente dudosa y narrativas polémicas).

Ambas verificadoras recogen, analizan y contrastan la información (política, ideológica, y social) que circula en las redes sociales digitales del país con las fuentes originales y su réplica en los medios tradicionales de comunicación; toman en cuenta para la verificación los mensajes, textos, fotografías, vídeos, infografías, sitios web y posts que se encuentran en la red.

Tanto “Bolivia Verifica” como “Chequea Bolivia” registran información de las redes Facebook, WhatsApp y Twitter, estableciendo que son los espacios donde circula mayor desinformación en el país.

Dentro de las categorías planteadas por ambas verificadoras se encuentran las siguientes:

Categorías de Verificadoras de Bolivia

“Bolivia Verifica”	“Chequea Bolivia”
Verdadero	Verdad
Falso	Falso
Engañoso	Engañoso
No verificable	Fotomontaje
Nuevos sectores:	Falso...pero
“Desinformantes”	Verdadero...pero
“Explicador”	Inchequeable
“Sin duda”	En proceso

Fuente: Elaboración propia.

Para establecer la desinformación presente en las redes sociales digitales las verificadoras bolivianas toman en cuenta la manipulación de los portales digitales de periodismo tradicional (medios escritos, radiofónicos y televisivos), los fotomontajes, las fotografías, audios y audiovisuales editados, además de aquella información incompleta o que está fuera de contexto (en otros lugares y en otro tiempo). Así mismo, analizan los discursos de los personajes políticos para corroborar si en ellos se han difundido datos falsos o manipulados o, como sucedió con el Covid-19, señalan “personajes desinformadores”.

“Bolivia Verifica” también identifica las cuentas falsas (individuales o institucionales), páginas web anónimas o sin clara identificación que se presentan como páginas informativas y posibles *bots* que habrían iniciado y viralizado mensajes desinformadores.

Al respecto de la viralización, ambas verificadoras recogen información que haya producido una reacción (me gusta), que se compartió varias veces (por la misma red y/o por otras) y que produjo una interacción (que se opine o dé mayor información sobre un mensaje a compartir). En el caso de “Bolivia Verifica” también se considera la trascendencia del tema y su reproducción en medios tradicionales.

3.3. Desinformación en Bolivia (junio 2019 a septiembre 2021)

Como anteriormente se había mencionado, tanto “Bolivia Verifica” como “Chequea Bolivia” empezaron a registrar y contrastar mensajes desinformadores desde junio de 2019 y a partir de entonces

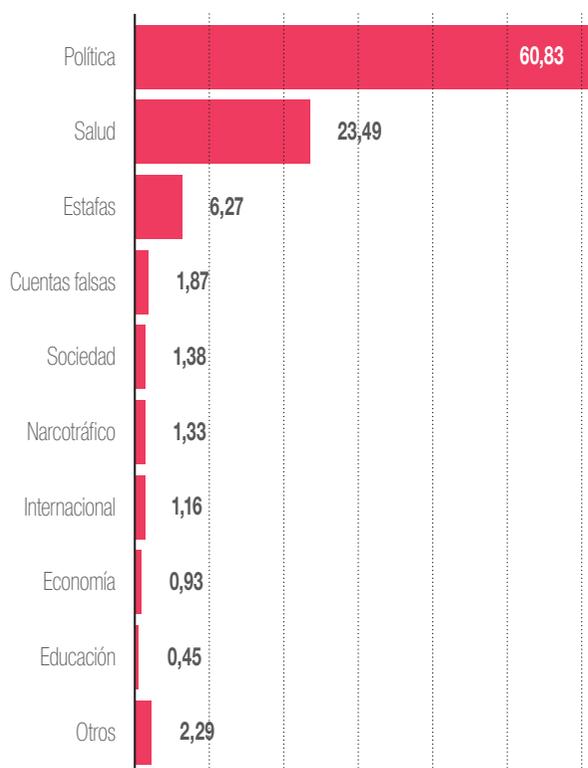
³⁹ Véase <https://chequeado.com.metodo/>.

han generado una importante base de datos sobre los diferentes temas en los que se ha desinformado en Bolivia.

En una revisión cuantitativa de la categoría de falso, en ambas verificadoras bolivianas, se identificó 3.538 mensajes desinformadores entre junio de 2019 y septiembre de 2021. Dichos mensajes desinformadores se agruparon en los siguientes temas generales:

Temas de desinformación en las Redes Sociales Digitales (%)

2019, 2020 a septiembre 2021



Fuente: Elaboración propia.

El resultado de este análisis es que más del 60% de los mensajes desinformadores tratan sobre política (a favor y en contra del partido gobernante, de la oposición y acciones de ambos). Cabe destacar

que durante estas tres gestiones (2019 a 2021) Bolivia llevó adelante dos elecciones generales y una subnacional, de manera que se produjo abundante información y desinformación sobre procesos electorales. Además, durante los conflictos sociales ocurridos en 2019 y parte de 2020, también se identificó diversos mensajes desinformadores que acrecentaron el clima de violencia.

La salud es el segundo tema de mayor desinformación en los mensajes registrados por las verificadoras, siendo el Covid-19 el eje central de esta categoría (inexistencia del virus, origen, conspiraciones, medicamentos “milagrosos” y movimiento antivacuna); tuvieron menor incidencia los conflictos del sector salud generados por la falta de infraestructura y condiciones salariales.

Las estafas o engaños en la red ocupan el tercer puesto y están relacionados con falsas ofertas laborales, concursos inexistentes y búsqueda de generar mayor cantidad de *likes* (“Me gusta”) en determinadas páginas.

En cuarto puesto, por cantidad de registro, se halla la identificación de cuentas falsas. En esta categoría se encuentran principalmente medios de comunicación a los que se les ha falsificado sus cuentas oficiales, también cuentas falsas de periodistas y algunos casos de cuentas institucionales que habrían sido amañadas. “Bolivia Verifica” destaca, asimismo, el uso de *bots* para desinformar.

En el tema de sociedad se incluyen subtemas como medio ambiente, incendios ocurridos en la Chiquitania, problemas de tierra y desastres naturales. Con dos puntos de diferencia por debajo se encuentra, en sexto lugar, el tema de narcotráfico, utilizado para dañar políticamente a candidatos o gobiernos.

De hecho, el tema de política es transversal porque está presente no solo en la categoría de sociedad, sino también en salud; por ejemplo, cuando se desinforma acerca de las medidas asumidas por los gobiernos para afrontar el Covid-19 o cuando se hace intervenir a temas internacionales, como las manifestaciones opositoras en Cuba y lo ocurrido con la retirada estadounidense de Afganistán, que desde la desinformación contribuyeron a la polarización política en el país.

Las categorías de economía y educación también presentaron mensajes desinformadores, pero en menos de 1% de los casos totales (en el tema económico se refleja datos sobre la privatización, AFP y acciones de las empresas privadas, así como respecto al uso de dinero público por los políticos; en educación se concentra en la clausura del año escolar). En cuanto a la última categoría de Otros, se intentó englobar todos aquellos mensajes “sueltos” que no siguen un hilo común o un tratamiento de manipulación estructurada (la falsa muerte de un artista, situaciones inverosímiles, falsos hechos policiales o fenómenos atípicos).

Y precisamente en la línea de identificar mensajes desinformadores que son difundidos de manera planificada para manipular los datos y generar inestabilidad en el contexto es que en el capítulo 5 se presentarán casos específicos que señalan las características de la desinformación presente en Bolivia de agosto de 2019 a octubre de 2021.

4. Diseño metodológico

La investigación se centró en el análisis de 30 casos concretos de desinformación que se registraron en el marco de la conflictividad boliviana del período comprendido entre agosto de 2019 y octubre de 2021, es decir, a lo largo de dos años y tres meses.

El propósito de este estudio fue caracterizar los aspectos formales y de contenido de los mensajes desinformadores publicados tanto en las principales redes sociales virtuales (Facebook, WhatsApp, Twitter y otras) como en algunos sitios web y medios periodísticos durante el lapso señalado con relación a hechos, situaciones, personajes e instituciones considerados expresivos de problemas de interés público, en el entendido de que estos últimos se articularon en la trama más amplia de los conflictos políticos y sociales que vivió el país.

Con ello, en líneas generales, se buscó establecer los temas, los sitios de publicación y circulación, las fuentes, los rasgos típicos, las modalidades de construcción y las finalidades explícitas o deducibles de esas desinformaciones. La ficha de registro concebida para la recopilación de los datos contempló estos aspectos de materia y forma en detalle (ver Anexo).

Asumiendo que una de las dos vías principales de observación de los hechos es el análisis de documentos (Duverger, 1974: pág. 114)⁴⁰, la indagación se llevó a cabo a partir del examen de materiales y datos de base documental, tanto para la parte relativa a los contextos (conceptual, histórico y referencial⁴¹) ya presentados, como para la específicamente concerniente a los mensajes que fueron evaluados.

40 La otra es la observación directa.

41 Estos contextos son, respectivamente, el que expone los términos y las definiciones más importantes empleados en el trabajo, el que ofrece un panorama sintético de la situación social en que se inscribe el tema estudiado y el que da cuenta de aspectos empíricos particulares comprendidos en ese tema o vinculados con él.

En este último caso se empleó la técnica del análisis de contenido, procedimiento que permite identificar, describir y clasificar los elementos que constituyen un mensaje o grupo de mensajes, así como efectuar inferencias en función de ese análisis (Cfr. Duverger, 1974; García y Otros, 1996; Ander-Egg, 2003).

Lo primero se llevó a cabo tomando como referencia aquellos elementos que efectivamente hacían parte de los textos sometidos a observación, los que estaban preestablecidos por la propia estructura de tales materiales, pero las categorías de organización y cuantificación de lo observado fueron definidas desde la problemática teórica de interés, la de la desinformación. Ésta, asimismo, brindó sustento para lo segundo, la obtención de las inferencias, que en este caso son las conclusiones concernientes a la relación de implicación percibida entre los datos y los contextos externos (los antes mencionados) e interno (la estructura lingüística de los mensajes y la interrelación a veces existente entre ellos, factores ambos que contribuyen a la generación de sentidos).

La realización de un análisis de contenido supone la identificación de un universo (el conjunto de unidades –mensajes, aquí– que interesa estudiar) y la definición de su correspondiente muestra (una fracción representativa del universo), así como el establecimiento de las respectivas unidades de registro o análisis (los componentes en la muestra que presentan los rasgos que son de interés para la problemática de la investigación).

Para efectuar esas tareas, inicialmente se sistematizó información del “Dashboard de conflictos”⁴² preparado por la Unidad de Análisis de Conflictos de la Fundación UNIR Bolivia, lo que posibilitó la articulación de una cartografía de los conflictos 2019-2021 orientada al foco seleccionado para el examen, la desinformación. Gracias a ello se reconoció tres grandes áreas de conflictividad: política-democracia, salud y economía-sociedad, mismas que concentraron la mayor cantidad de los conflictos ocurridos durante el período examinado.

Posteriormente se levantó una lista de los temas de conflicto más relevantes en cada una de esas áreas, al igual que otra de los subtemas incluidos en cada tema, los cuales pusieron en evidencia determinados problemas concretos. Por último, se identificó aquellos subtemas que habían sido objeto de alguna acción de desinformación. Para esta operación final se tomó como referencia las bases de datos de las verificadoras “Bolivia Verifica” y “Chequea Bolivia”⁴³, pero también se efectuó búsquedas específicas en Internet en los casos en que esas bases no consignaban materiales para ciertos subtemas.

En ese sentido, el universo de mensajes desinformadores quedó conformado por el conjunto de materiales de esas características publicados con respecto a los subtemas de conflicto.

Se pasó, luego, a la definición de la muestra del estudio.

⁴² Véase <https://analisisdeconflictos.unirbolivia.org/dashboard-conflictos/>

⁴³ Las verificadoras nacionales tienen un registro importante de mensajes desinformadores, pero no cuentan con todos los mensajes que circulan por las redes digitales, sobre todo en periodos de alta conflictividad. La velocidad de la difusión, el anonimato y también la imposibilidad de corroborar la información son parte de las dificultades para tener un registro completo. Asimismo, el registro de las verificadoras no necesariamente comprende datos sobre la viralización o los comentarios que tuvieron los mensajes desinformadores o sobre la actividad que pudo haberse dado entre las redes digitales para la difusión de tales mensajes.

Dado el propósito primario de la investigación de recopilar y examinar ejemplos representativos de mensajes desinformadores vinculados a la conflictividad nacional, el procedimiento de muestreo no fue probabilístico sino intencional y por cuotas. El equipo investigador seleccionó deliberadamente los materiales que fueron sometidos a análisis, intencionalidad que se asienta en tres criterios: 1) que todas las áreas y todos los temas estén representados en la muestra, 2) que los diversos formatos en que se manifestó la desinformación estén incluidos y 3) que también estén representados los diferentes espacios en que las desinformaciones fueron publicadas.

Las unidades de registro o análisis (los mensajes desinformadores concretos) fueron elegidas intencionalmente, pero en función de estos tres requisitos: que hubieran sido consideradas en las evaluaciones de al menos una de las verificadoras, que tuvieran un mínimo de viralización y que, de ser el caso, hubiesen sido publicadas o replicadas en espacios diferentes. Al margen de esto, cuando se vio la necesidad de una valoración específica, a juicio del equipo investigador se escogió algún material por su condición de ejemplo relevante (por tema, formato, espacio o tipo).

Para la selección definitiva de la muestra se levantó este registro más preciso de materiales⁴⁴, conjunto del cual se tomó los mensajes que fueron analizados:

ÁREA 1: POLÍTICA Y DEMOCRACIA

AÑO/MES	TEMA	SUBTEMA	CANTIDAD DE NOTAS (por subtema)
2019 agosto, septiembre	Tema 1: Elecciones nacionales fallidas	Subtema 1: Ratificación del candidato-presidente: preanuncio del fraude y del conflicto.	5
		Subtema 2: Campaña electoral	10
			TOTAL PARCIAL POR TEMA: 15
	Tema 2: Fraude electoral	Subtema 1: Interrupción del TREP y escalada del conflicto electoral	2
		Subtema 2: Crisis de gobernabilidad 1: Auditoría de la OEA (informe preliminar sobre “fraude” electoral y movilización ciudadana)	13
2019 noviembre	Tema 3: “Golpe de Estado”	Subtema 1: Previas	5
		Subtema 2: Renuncia del presidente (10 de noviembre). Nuevo Gobierno (12 de noviembre)	1
		Subtema 3: Crisis de gobernabilidad 2: Contrac conflicto, “guerra civil” y “golpe de estado”	18
			TOTAL PARCIAL POR TEMA: 24

44 El equipo de investigación agradece el apoyo de Paola Murillo Pérez en esta tarea.

AÑO/MES	TEMA	SUBTEMA	CANTIDAD DE NOTAS (por subtema)
2019 octubre, noviembre	Tema 4: Acciones policiales- militares y movilizaciones sociales en Senkata y Sacaba	Subtema 1: Los costos fatales, en medio de la desinformación: Montero (30 de octubre), Sacaba (15 de noviembre) y Senkata (19 de no- viembre)	5
		TOTAL PARCIAL POR TEMA: 5	
2020 enero, febrero, marzo y mayo	Tema 1: Gobierno de Transición	Subtema 1: Postulación de Áñez como candida- ta (25/01/2020) y polarización política	17
		Subtema 2: Áñez retira su candidatura (17/09/2020) y resabios	4
	TOTAL PARCIAL POR TEMA: 21		
	Tema 2: Elecciones nacionales	Subtema 1: Postergación de la fecha de elec- ciones	2
		Subtema 2: La nueva fecha de las elecciones nacionales	2
		Subtema 3: Radicalidad de la agenda políti- co-partidaria y crisis de gobernabilidad	12
		Subtema 4: Movilizaciones y bloqueo del paso de insumos médicos (agosto)	3
		Subtema 5: Anuncio de fraude electoral	2
	TOTAL PARCIAL POR TEMA: 21		
	2021 marzo	Tema 1: Elecciones subnacionales	Subtema: Habilitación de candidatos (M. Reyes Villa, Eva Copa; Santos Quispe)
TOTAL PARCIAL POR TEMA: 3			
Tema 2: “Golpe de Estado” (el retorno)		Subtema 1: Detención de Jeanine Áñez (13 de marzo), de exautoridades del poder ejecutivo y polarización de posturas políticas	5
		Subtema 2: Detención de exjefes policiales y ex jefes militares	3
TOTAL PARCIAL POR TEMA: 8			
2021 septiembre, octubre, noviembre	Tema 3: Wiphala (Caso específico)	Subtema 1: Iza de la wiphala en efeméride de Santa Cruz	2
		Subtema 2: Dimensión política y exacerbación discrimina- toria	4
		Subtema 3: Reivindicación identitaria o manipulación simbólica	2
	TOTAL PARCIAL POR TEMA: 8		
TOTAL DE NOTAS ÁREA: 112			

ÁREA 2: SALUD

AÑO/MES	TEMA	SUBTEMA	CANTIDAD DE NOTAS (por subtema)
2020 marzo, abril	Tema 1: Covid-19 y tratamiento	Subtema 1: Desinformación acerca del virus	3
		Subtema 2: Cuarentena rígida vs. economía formal e informal.	6
		Subtema 3: Escasez del equipamiento e insumos médicos, precariedad del sistema de salud y falta de medicamentos anti-Covid-19	5
		Subtema 4: Uso de medicamentos no autorizados (hidroxicloriquina, cloriquina, ivermectina, dióxido de cloro)	5
		Subtema 5: Medicamentos que curarían el virus, naturales y “milagrosos” (sal, bicarbonato, manzanilla, eucalipto)	8
		Subtema 6: Desatención de otras dolencias (cáncer, problemas renales).	2
		Subtema 7: Teorías conspirativas	6
			TOTAL PARCIAL POR TEMA: 35
2020 mayo, junio, julio	Tema 2 (2020): Covid-19 y política	Subtema 1: Cuarentena	7
		Subtema 2: Precampaña electoral y polarización política	8
		Subtema 3: Bloqueo de tanques de oxígeno y exigencia de elecciones generales	26
			TOTAL PARCIAL POR TEMA: 41
2020 noviembre, diciembre 2021 enero, febre- ro, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto 2021 septiembre, octubre	Tema 3 (2020-2021): Covid-19 y vacunación	Subtema 1: Vacuna y antivacuna: información vs. desinformación	20
		Subtema 2: Escasez e insuficiencia de vacunas	4
		Subtema 3: Insuficiente gestión contra el Covid-19 y nivel de vacunación	4
		Subtema 4: Teorías conspirativas COVID	2
			TOTAL PARCIAL POR TEMA: 30
			TOTAL NOTAS ÁREA: 106

ÁREA 3: ECONOMÍA Y SOCIEDAD

AÑO/MES	TEMA	SUBTEMA	CANTIDAD DE NOTAS (por subtema)
2019 agosto, septiembre	Tema 1: Incendio Chiquitania	Subtema 1: Deficiente gestión ambiental y de incendios	1
		Subtema 2: Politización de los incendios	3
		Subtema 3: Ocupación de tierras incendiadas	4
		TOTAL PARCIAL POR TEMA: 8	
2020 marzo, abril, mayo, junio	Tema 2: Crisis económica	Subtema 1: Restricciones económicas por la pandemia y movilizaciones sectoriales	4
		Subtema 2: Especulaciones sobre crisis económica, desempleo y economía informal	3
		TOTAL PARCIAL POR TEMA 7	
2020 marzo, mayo, julio, agosto	Tema 3: Educación	Subtema 1: Clausura del año escolar	2
		Subtema 2: Movilizaciones de maestros	2
		Subtema 3: Falta de condiciones para las labores escolares	1
		TOTAL PARCIAL POR TEMA 5	
2021 septiembre	Tema 1 (2021): Devolución de aportes de las AFPs	Subtema 1: Problemática de la jubilación en Bolivia	1
		Subtema 2: “Reactivación económica” vs. jubilación	1
		Subtema 3: Responsabilidad estatal	1
		TOTAL PARCIAL POR TEMA 3	
agosto, septiembre, octubre 2020 julio, agosto 2021	Tema 2: Incendios y Chiquitania, el retorno	Subtema 1: Incendios y política 1, 2020	2
		Subtema 2: Incendios y política 2, 2021	5
		TOTAL PARCIAL POR TEMA 7	
2021 septiembre, octubre	Tema 3: ADEPCOCA	Subtema 1: Mercados de la coca/toma y retoma del mercado de Villa Fátima	3
		Subtema 2: Enfrentamientos: uso de dinamita, petardos, gases lacrimógenos	3
		Subtema 3: ADEPCOCA y polarización política	5
		TOTAL PARCIAL POR TEMA 11	

AÑO/MES	TEMA	SUBTEMA	CANTIDAD DE NOTAS (por subtema)
2021 agosto, septiembre	Tema 3 (2021): XI Marcha indígena	Subtema 1: Defensa de territorios indígenas	1
		Subtema 2: Autonomía indígena	1
		Subtema 3: Tierra y territorio	2
		TOTAL PARCIAL POR TEMA 4	
		TOTAL NOTAS ÁREA: 45	

Total de mensajes desinformadores por área
(agosto de 2019–octubre de 2021)

DEMOCRACIA Y POLÍTICA	SALUD	ECONOMÍA Y SOCIEDAD	TOTAL
112	106	45	263

De la revisión de este conjunto se procedió, finalmente, a la elección de un total representativo de 10 mensajes por área en función de los tres criterios ya señalados.

La validez del diseño metodológico utilizado en esta investigación descansa en la pertinencia de la definición del universo y de la muestra para la consecución de los objetivos que fueron planteados, lo mismo que en la del instrumento de registro aplicado, que permitió desarrollar una observación exhaustiva de los mensajes desinformadores, objeto de la indagación que se realizó.

5. Análisis y resultados

Con base en el análisis efectuado, se presenta a continuación los datos más relevantes correspondientes a cada una de las áreas comprendidas en el estudio:

dientes a cada una de las áreas comprendidas en el estudio:

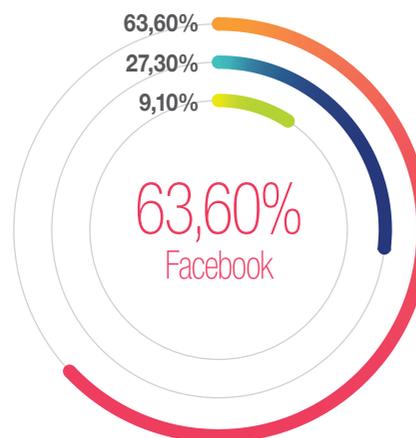
5.1. Área de política y democracia

La muestra examinada cubrió el lapso del 21 de noviembre de 2019 al 13 de octubre de 2021 y consignó los siguientes temas de desinformación:

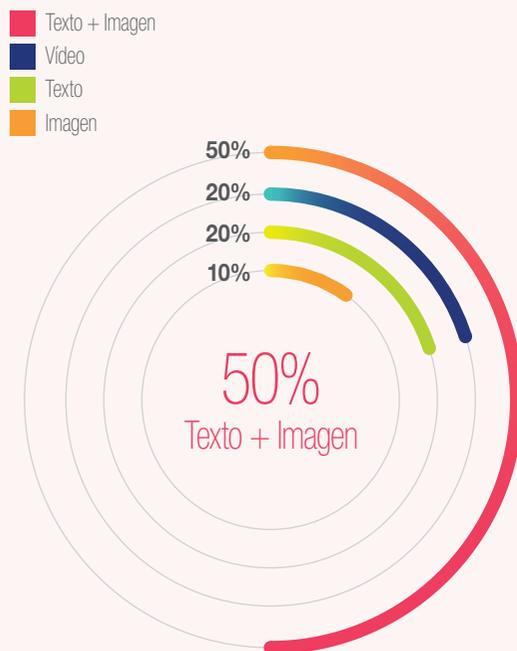
1. Niño “indígena” muere en la lucha contra el gobierno de Áñez
2. Militares disparan desde helicópteros en Sacaba
3. 1.500 fusiles de asalto en poder de cocaleros
4. Arturo Murillo asegura que no habrá segunda vuelta en las elecciones nacionales 2020
5. Áñez suspende las elecciones nacionales hasta 2021
6. Quema de ambulancia con personal médico adentro
7. Red UNO habla de vínculos entre Jallalla y Creemos
8. Carlos Mesa “confiesa” que hubo golpe de Estado
9. Ministra de la Presidencia, con respecto a la wiphala, afirma que todos los ministros tienen sangre aymara e inka
10. ATB informa de “apoyo” de la policía a la wiphala y a Luis Arce

ESPACIO DE PUBLICACIÓN

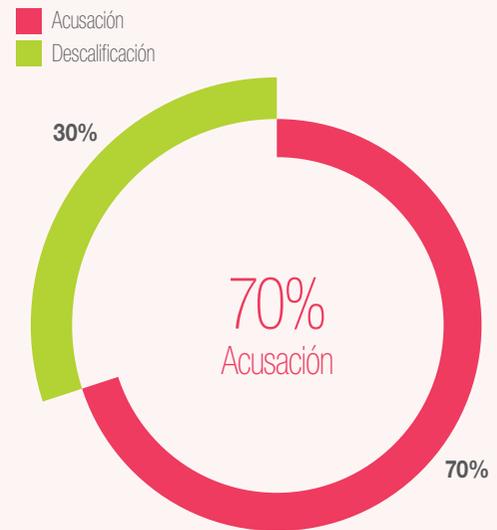
- Facebook
- Redes sociales (s/especificar)
- WhatsApp



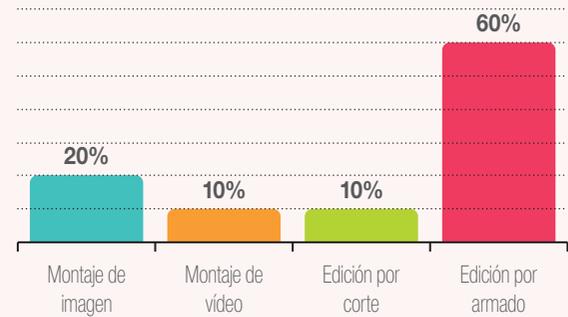
FORMATO DE PUBLICACIÓN



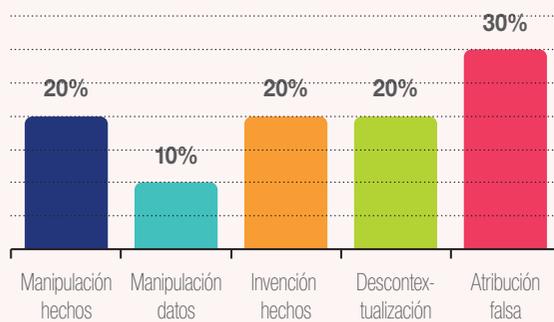
RECURSO DISCURSIVO EMPLEADO



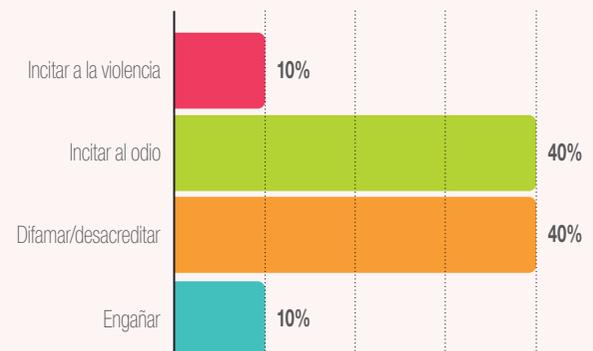
RECURSO TÉCNICO EMPLEADO



BASE DE LA DESINFORMACIÓN



PROPÓSITO RECONOCIBLE DEL MENSAJE



5.1.1. Resultados en síntesis

Los temas de la desinformación en el área de política y democracia se concentraron en los acontecimientos relacionados con la crisis que se desató tras las fallidas elecciones de octubre de 2019, con los nuevos comicios y con las tensiones entre gobernantes y opositores, tanto en la gestión del gobierno interino como en la del gobierno electo en 2020. Asimismo, se destacó el objetivo de involucrar a medios informativos establecidos en esas pugnas mediante su reiterada suplantación.

Las redes digitales fueron el espacio privilegiado para la distribución de los mensajes desinformadores, que sobre todo estuvieron compuestos por la combinación de texto + imagen fija. La atribución falsa fue la base más común de la desinformación, en tanto que en lo discursivo se acudió con mayor énfasis a la acusación y la difamación. El recurso técnico más utilizado fue la edición por armado. Los propósitos de los desinformadores fueron claramente los de difamar e incitar al odio; esto último es, en particular, una muestra de la profundidad a que llegó la polarización que atravesó todos los escenarios de la conflictividad registrada en el lapso observado.

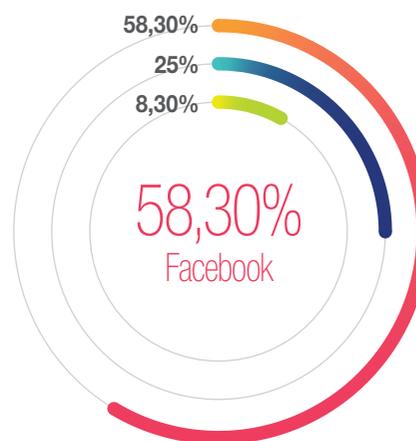
5.2. Área de economía-sociedad

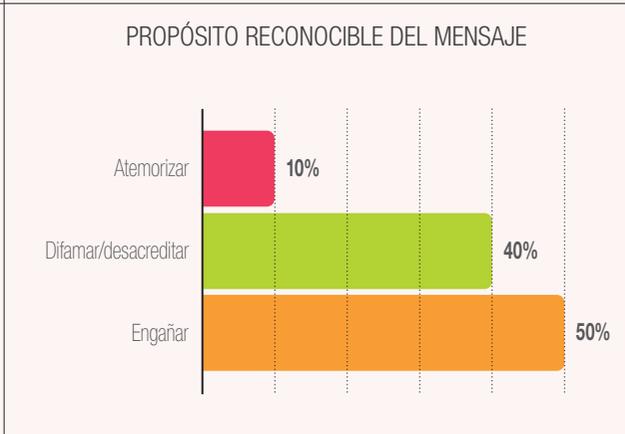
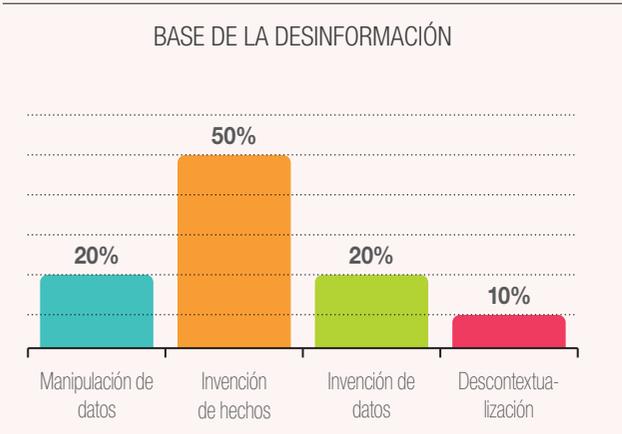
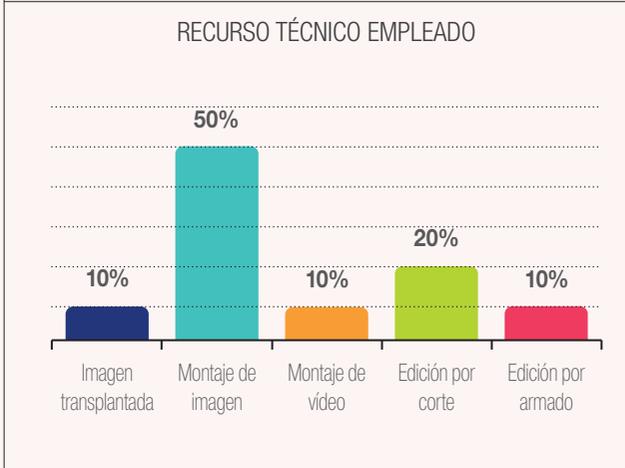
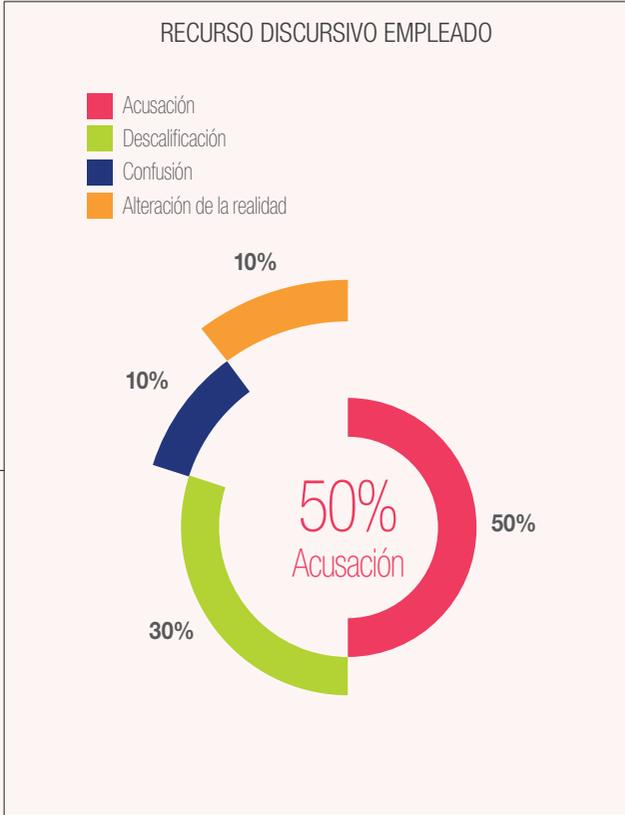
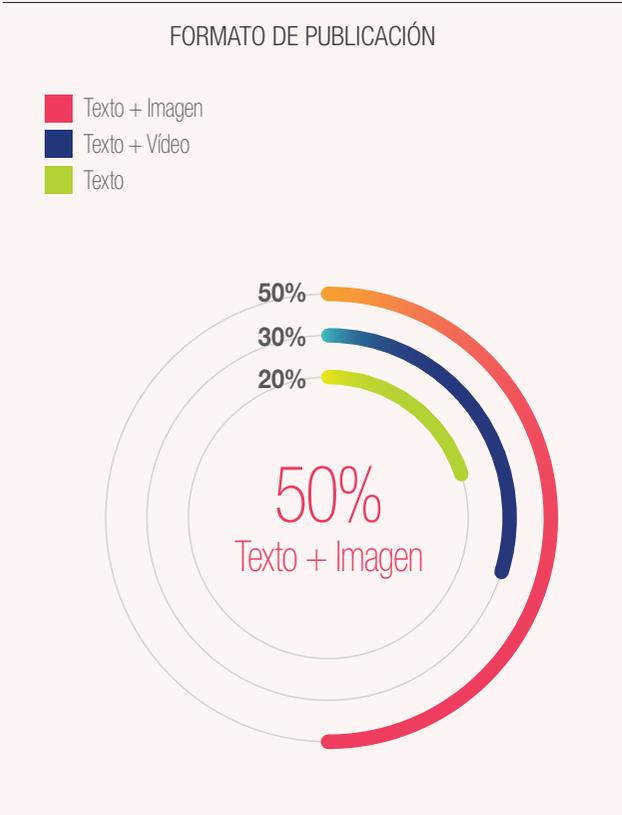
La muestra examinada cubrió el lapso del 19 de agosto de 2019 al 28 de septiembre de 2021 y consignó los siguientes temas de desinformación:

1. Inicio de clases en medio de pandemia
2. Suspensión de clases virtuales en medio de la pandemia
3. En 2020 no habrá aguinaldos y la cuarentena será vacación
4. Gobierno podrá usar dinero de todos los bolivianos para la pandemia
5. Aprovechan la cuarentena para robar dinero de todos los bolivianos
6. Evo Morales declara que “La Pachamama castigó al oriente por no apoyarme”
7. Coccaleros del Chapare sembrarán en zonas afectadas por los incendios
8. Lluvias y fuertes vientos aplacaron el incendio en Roboré
9. Regionales de ADEPCOCA pactan acuerdo por los Yungas
10. Amparo Carvajal, presidente de la Asamblea de Derechos Humanos, pidió la liberación de la expresidenta Añez en la IX Marcha Indígena

ESPACIO DE PUBLICACIÓN

- Facebook
- WhatsApp
- Sitio Web





5.2.1. Resultados en síntesis

Los temas de la desinformación en el área de Economía-Sociedad incluyeron principalmente los relacionados con las características y consecuencias de la pandemia, sobre todo respecto de la educación, aspectos que de modo recurrente fueron utilizados con fines de confrontación política. Esto mismo se pudo advertir en los mensajes referidos a los incendios forestales y al enfrentamiento que hubo entre sectores de productores de hoja de coca de los Yungas. Y una situación semejante se dio aquellos mensajes que hablaban en nombre determinados personajes del ámbito político o hacían mención de ellos.

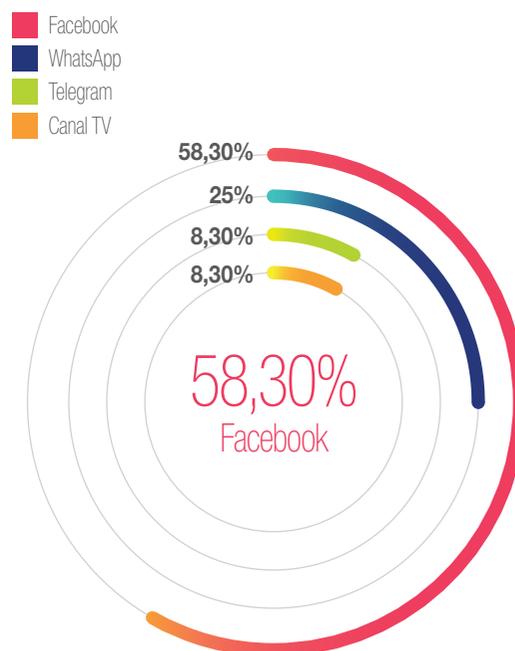
5.3. Área de salud

La muestra examinada cubrió el lapso del 2 de marzo de 2020 al 15 de septiembre de 2021 y consignó los siguientes temas de desinformación:

1. El coronavirus fue creado en un laboratorio de China
2. Médicos fueron pagados para asesinar a sospechosos de Covid-19
3. Naturista boliviano tiene la cura contra el Covid-19
4. *El Deber* dice que la coca cura el Covid-19
5. No existe ningún contagiado de Covid-19
6. Gobierno detiene a más de cien médicos infectados
7. Comienza bloqueo indefinido contra la cuarentena y por elecciones
8. Se anuncia próxima muerte de vacunados
9. Advierten de peligros si se vacuna
10. Recomiendan usar dióxido de cloro contra el Covid-19 y otras enfermedades

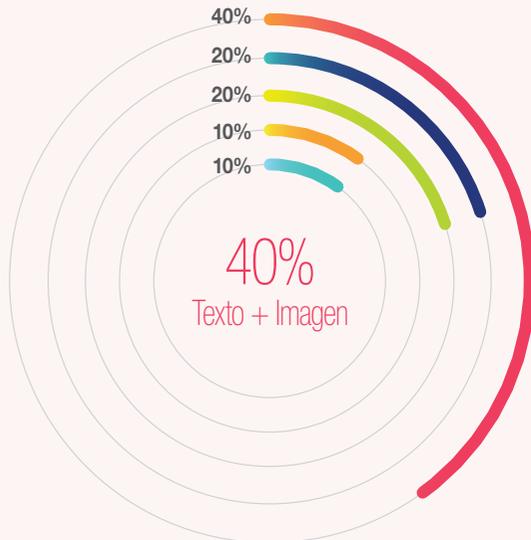
Las redes digitales fueron el principal espacio de distribución de mensajes desinformadores, que mayoritariamente estuvieron compuestos por la combinación de texto + imagen fija. La invención de hechos fue la base más común de la desinformación y, a semejanza de lo ocurrido en el área de Política y Democracia, la acusación y la difamación fueron los recursos discursivos preferidos por los desinformadores. El montaje de imágenes se destacó como el recurso técnico más empleado. Y los propósitos de la desinformación registrada fueron fundamentalmente los de engañar y difamar.

ESPACIO DE PUBLICACIÓN



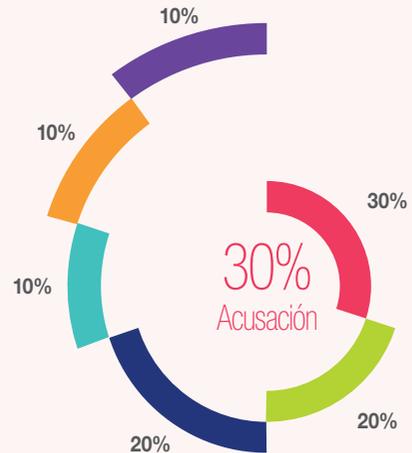
FORMATO DE PUBLICACIÓN

- Texto + Imagen
- Video
- Audio
- Texto
- Texto - Foto - Audio

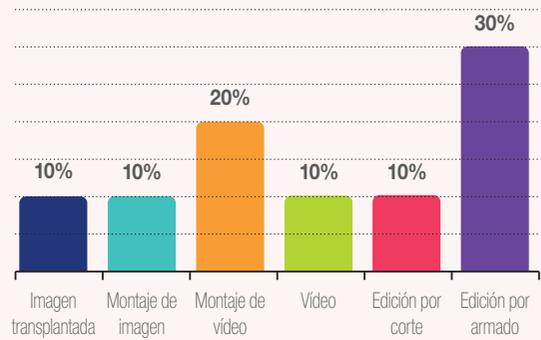


RECURSO DISCURSIVO EMPLEADO

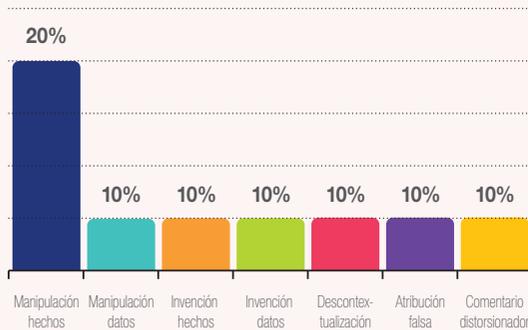
- Acusación
- Minimización
- Alteración declaración real
- Exageración
- Alarmismo
- Uso parcial del hecho



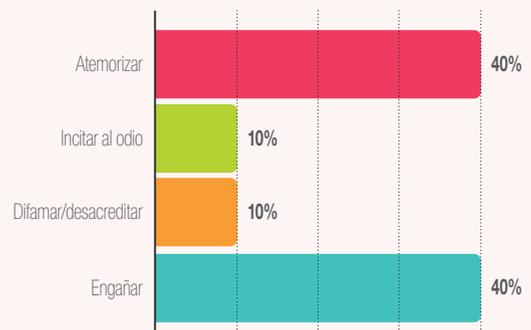
RECURSO TÉCNICO EMPLEADO



BASE DE LA DESINFORMACIÓN



PROPÓSITO RECONOCIBLE DEL MENSAJE



5.3.1. Resultados en síntesis

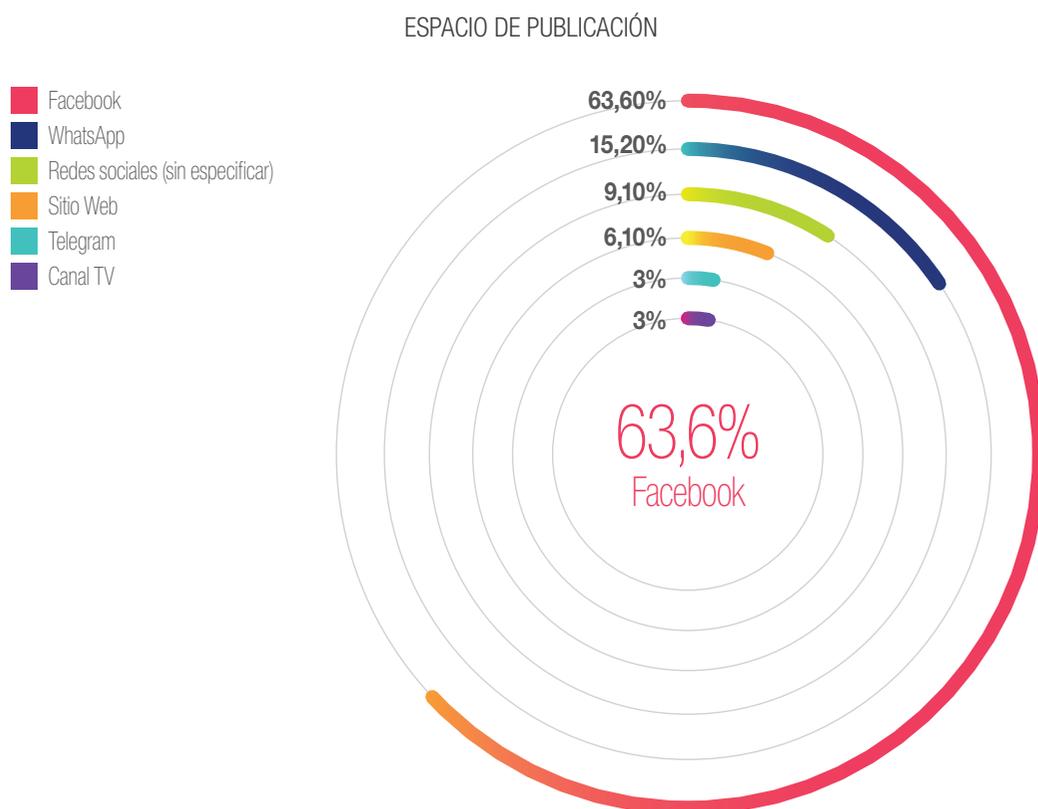
En el área de salud, los temas de la desinformación giraron en torno a la pandemia del Covid-19, su origen, las promesas de curación hechas al respecto, el aprovechamiento político de esta enfermedad por oficialistas y opositores, además de la resistencia contra las vacunas.

Nuevamente las redes digitales fueron el espacio central de distribución de los mensajes des-

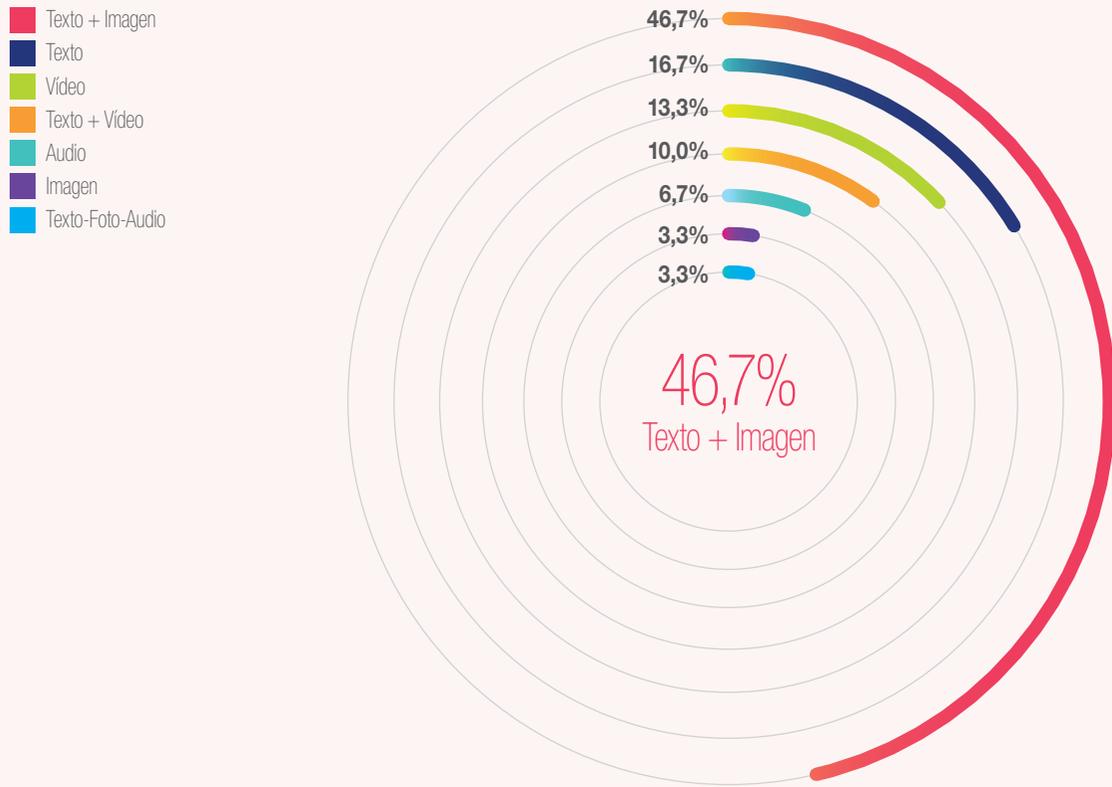
informadores que, como sucedió en las otras dos áreas del análisis, estuvieron en su mayoría compuestos por la combinación de texto + imagen fija. La manipulación de hechos fue la principal base de la desinformación propalada y la acusación representó el recurso discursivo más utilizado. En lo técnico, el recurso de mayor uso fue la edición por armado. Y los propósitos más destacados de los desinformadores fueron atemorizar y engañar.

5.4. Datos integrados

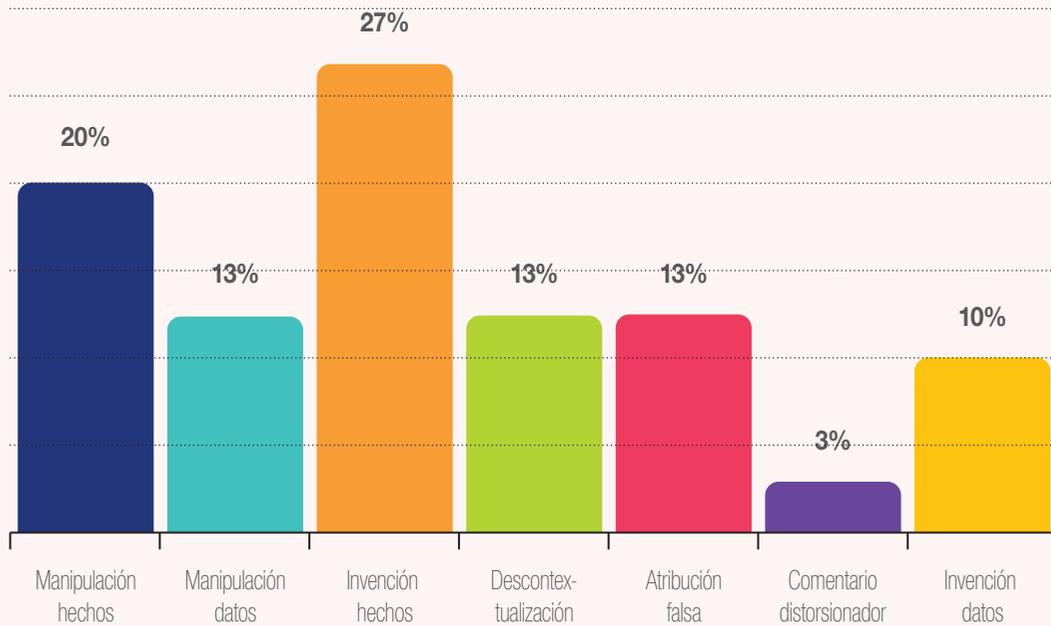
La información de las tres áreas de conflictividad consideradas en la muestra de este estudio, correspondiente al período del 19 agosto de 2019 al 13 de octubre de 2021, permite ofrecer este panorama integrado:



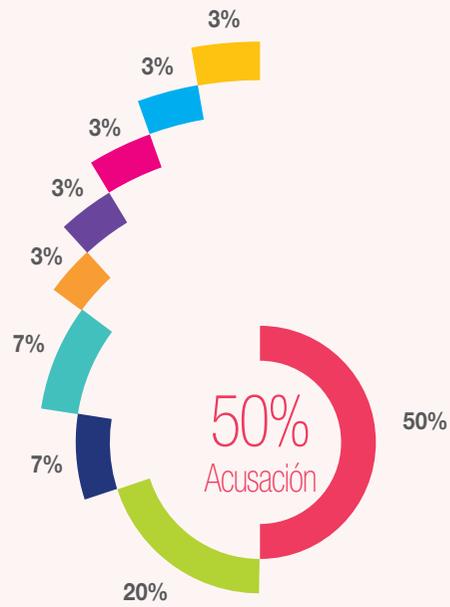
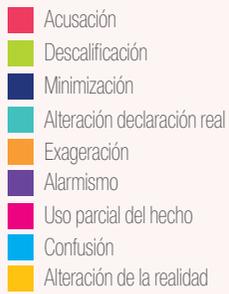
FORMATO DE PUBLICACIÓN



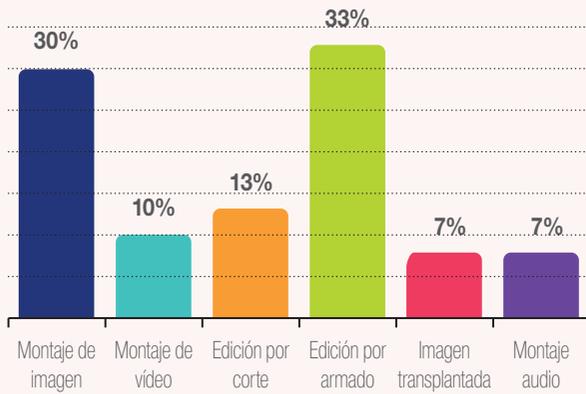
BASE DE LA DESINFORMACIÓN



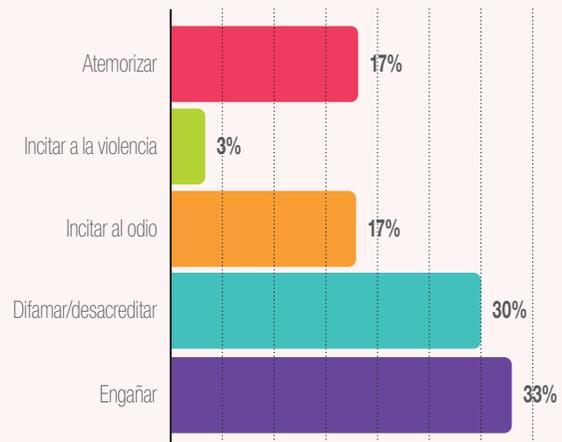
DISCURSO DISCURSIVO EMPLEADO



RECURSO TÉCNICO EMPLEADO



PROPÓSITO RECONOCIBLE DEL MENSAJE



5.4.1. Resultados generales en síntesis

Los temas de la desinformación, como es posible evidenciar por los contenidos de los mensajes desinformadores seleccionados del universo de materiales disponibles como en aquellos que fueron elegidos para la muestra, estuvieron vinculados en su totalidad, tanto directa como indirectamente, con la conflictividad político-social que atraviesa el país desde 2019. En unos casos, los mensajes publicados reflejaron puntos de vista sobre esa conflictividad, en otros fueron parte activa de ella – cuando intervinieron en el ataque a determinados adversarios– y en otros tendieron a alimentarla mediante el incremento de los niveles de incertidumbre que podían existir respecto a ciertos hechos o asuntos de interés colectivo.

Facebook fue la principal red social digital en que circuló la desinformación, pues no sólo fue espacio de publicación inicial de los mensajes desinforma-

dores, sino también espacio de reproducción de los mismos.

Los desinformadores optaron preferentemente por el formato que combina texto con imagen fija para presentar sus mensajes.

La mayoría de la desinformación distribuida se basó en la invención o en la manipulación de hechos.

Los recursos discursivos más utilizados fueron la acusación y la descalificación.

Técnicamente, los productores de desinformación emplearon como recursos la edición por armado y el montaje de imágenes, ante todo.

Por último, los propósitos de los mensajes desinformadores fueron prioritariamente engañar y difamar, seguidos de la atemorización y la incitación al odio.

6. Conclusiones y recomendaciones

Bolivia es un país que continuamente enfrenta distintos conflictos de orden económico, social y político como resultado de la desigualdad, desequilibrio y, actualmente, de la polarización de las posiciones y los discursos políticos, lo que genera la necesidad de un periodismo oportuno, responsable y pluralista. Sin embargo, en los últimos años, la intensidad de la conflictividad ha puesto en primer plano a la desinformación que, sobre todo tras la llegada de las redes sociales digitales, está contribuyendo a la reproducción del ciclo de los conflictos y, por esa vía, en cierta medida, al debilitamiento de la democracia y su institucionalidad.

Y si bien es cierto que los medios de comunicación tradicionales también incurren en la difusión de mensajes desinformativos, lo es igualmente que tienen mayor control por parte de sus propios empleadores, sus gremios o inclusive de instancias gubernamentales, hecho que no sucede con las mencionadas redes debido a sus propias características y libertad de acción.

Los más de 10 millones de conexiones de Internet que se registraron en Bolivia en 2020, junto al uso masivo que se hace de la tecnología móvil (91.99%), facilitan que la desinformación llegue a la mayor parte de población boliviana, que en alto porcentaje (68%) utiliza la Internet para informarse.

Bajo lo expuesto, la presente investigación contempló un análisis de los mensajes desinformativos que circularon por las redes sociales digitales y los medios de comunicación entre 2019 y 2021 y que fueron identificados por las organizaciones nacionales de verificación informativa. Este período, como es sabido, se caracterizó por una elevada conflictividad, en razón de las fallidas elecciones generales de octubre 2019 y la crisis que ello desató, las elecciones nacionales de octubre 2020, los comicios subnacionales de marzo de 2021 y la llegada del Covid-19, circunstancias que generaron y alimentaron una innegable crisis política, social y sanitaria que se mantiene hasta ahora.

En el seno de ese contexto conflictivo y de confrontación, los mensajes desinformadores se fueron incrementando no sólo en su cantidad y viralización, sino también en la diversidad de los recursos discursivos y técnicos empleados, así como en la virulencia de sus contenidos, cada vez más polarizadores y agresivos.

6.1. Las áreas de conflicto y los temas de desinformación

En el análisis realizado del universo de mensajes desinformadores consignados por las verificadoras “Bolivia verifica” y “Chequea Bolivia” se identificó once áreas temáticas distintas, pero la investigación se concentró en las tres de mayor incidencia y cantidad de casos (Política y Democracia, Economía-Sociedad y Salud), que fueron además las que implicaron el mayor número de conflictos.

Aunque las tres áreas fueron analizadas de manera independiente, se pudo observar que la primera, Política y Democracia, se constituyó en un eje

A continuación, este estudio da cuenta de las constataciones y conclusiones generales a que arribó respecto a los temas, formatos, contenidos, recursos y propósitos de los mensajes desinformadores que se registraron durante el lapso ya señalado.

transversal para las otras dos examinadas; es decir, que lo político estuvo presente en todas.

En ese sentido, la pandemia del Covid-19 fue el eje central de los mensajes desinformadores en el área salud y definió la problemática sanitaria desde la pandemia, aunque siempre en relación con cuestiones políticas. Por su parte, aunque con menor incidencia de casos, los temas de Economía-Sociedad se presentaron casi como subtemas de la agenda política, pues sus contenidos reflejan sobre todo cuestionamientos a las acciones gubernamentales respecto al tratamiento de los conflictos del área.

6.2. Redes sociales digitales más utilizadas para desinformar

Según el registro realizado, la red social digital que difundió más mensajes desinformadores fue Facebook, seguida por WhatsApp, otras redes digitales y, con distancia, fueron sitios web, algunos medios de comunicación y alguna agencia noticiosa.

Tanto en Facebook como WhatsApp el anonimato fue la pieza clave en la desinformación, el uso de identidades y perfiles falsos fue asimismo fre-

cuente. Además, en el caso del WhatsApp, hubo una rápida difusión de los mensajes desinformadores, pero debido a las características de esta red no fue posible lograr un registro real de la cantidad de mensajes publicados o del número de veces que fueron compartidos.

Se encontró que formatos de publicación de mensajes de distintas plataformas o redes fueron imitados y copiados para ser llevados,

como reales, a plataformas o redes distintas a la original. Por ejemplo, se utiliza un formato de un *tuit*, falsificado, y se lo lleva al Facebook, como si se hubiera producido efectivamente en Twitter.

También se pudo observar cómo la desinformación fue compartida en distintos espacios a la vez, lo cual implica que los mensajes de una red se reproducen en otra, hecho que aumenta notablemente la desinformación y sus alcances.

6.3. Características “periodísticas” de la publicación desinformadora

Se pudo ver que es frecuente el uso de los formatos periodísticos (uso de titulares noticiosos, pies de foto o *leads* informativos) para introducir mensajes desinformadores que engañan a los internautas; así, en las redes digitales se encuentran mensajes que simulan ser noticias extraídas de medios de comunicación tradicionales o que se les asemejan en su estructura formal.

Aparte de ello, se observó la existencia de sitios web que se presentan como páginas periodísticas “independientes”, pero que difunden mensajes desinformadores o contenidos sustentados desde una sola posición política.

En esa práctica, fue recurrente la simulación y/o recreación de páginas digitales de medios tradicionales para publicar contenidos de interés de los desinformadores. En algunos casos se utilizó una imagen noticiosa o parte de un vídeo periodístico real y se añadió o superpuso datos incompletos o titulares que no correspondían a la fuente original.

De esta manera, se disfrazó la desinformación como noticia recurriendo al uso fraudulento de la línea gráfica de los medios de comunicación. Esto quiere decir que, en muchos casos, hubo una construcción del mensaje desinformador con estilo periodístico.

6.4. Medios de comunicación y redes sociales digitales en la circulación de la desinformación

Hubo algunos mensajes desinformadores generados en medios de comunicación y que fueron reproducidos por las redes digitales, mientras que otros siguieron la ruta inversa, o sea que hubo mensajes producidos y difundidos en las redes digitales que posteriormente fueron reproducidos por medios de comunicación. De esta manera, en ocasiones se produjo una suerte de “intercambio informativo” –en realidad, “desinformativo”– entre medios periodísticos y redes digitales.

Es claro que en esta dinámica los medios de comunicación se muestran vulnerables y llevan las de perder, pues son superados por la inmediatez o simultaneidad y por la viralización de los mensajes de las redes digitales, al margen de que suelen ofrecer una tardía respuesta cuando se trata de aclarar sus propias noticias erradas o acerca de la suplantación de su nombre e imagen institucional por desinformadores.

6.5. Formatos y recursos de la desinformación

Conforme al registro de los mensajes desinformadores llevado a cabo y al análisis de los casos de la muestra, se evidenció la presencia de diversas cuentas falsas, personales, institucionales y gubernamentales, cuentas que compartieron desinformación y/o buscaron desprestigiar a quienes suplantaban. Este tipo de recurso es frecuente y dificulta la posibilidad de distinguir las cuentas verdaderas de las que no lo son.

Dentro de los formatos desinformadores se encontró el uso de múltiples recursos técnicos: vídeos realizados con una serie de fotografías y locución distorsionada, edición de audio, edición de vídeos, vídeos originales con textos superpuestos, imágenes y vídeos extraídos de otros contextos, textos con membretes institucionales falsos y simulación de capturas de pantallas de TV, entre otros.

Según el registro de los casos seleccionados, los formatos más usados para la desinformación fueron estos: sólo texto, sólo imagen fija, sólo audio, sólo vídeo, texto e imagen fija, texto y vídeo y texto más imagen fija con audio.

A su vez, los principales recursos técnicos empleados fueron la imagen trasplantada, montaje de imagen, montaje de audio, edición por corte y edición por armado.

Dentro de los recursos discursivos empleados con más frecuencia para desinformar se identificaron la acusación, la exageración, la minimización, el alarmismo, la alteración de una declaración real, el uso parcial de un hecho y la confusión. Todos estos recursos estuvieron destinados a menoscabar la información original y a adjetivar situaciones desde una posición política, en la mayoría de los casos.

Asimismo, la desinformación estuvo por lo general basada en la manipulación de datos o de hechos, la descontextualización, la atribución falsa y los comentarios distorsionadores. Llama la atención que hubiera una cantidad considerable de datos y hechos inventados, pues ello muestra una intencionalidad clara de lograr influencia en la opinión pública y en las acciones sociales sobre situaciones o declaraciones que, en realidad, no se produjeron.

La diversidad mencionada de los recursos utilizados sugiere que detrás de la desinformación hay infraestructuras, financiamiento y equipos de personas capacitadas para manipular mensajes reales o para fabricar otros. Del mismo modo, se advierte que estos recursos buscan exaltar las emociones básicas de las personas, como la ira, el miedo o la tristeza, por lo que la desinformación no llega a ser racionalizada por sus destinatarios.

Y así como se observó complejidad técnica en la elaboración de algunos de los mensajes desinformadores, se halló errores ortográficos y de redacción en ciertos mensajes, defectos a veces puestos deliberadamente para atraer la atención de los internautas.

También se encontró el uso frecuente de titulares llamativos y textos más bien cortos que contienen diversos adjetivos calificativos, aunque las fotografías y los vídeos fueron las herramientas que más se utilizó. Se comprende que el empleo de la imagen predomina en la desinformación por la rápida posibilidad de su observación, porque aporta un sentido “documental” y por la mayor efectividad de su mensaje frente a la del texto.

6.6. Los propósitos de la desinformación

De acuerdo con lo analizado, los propósitos de la desinformación tuvieron diferentes orientaciones. No obstante, en los resultados del registro de las fichas se halló que los principales fueron engañar, difamar y/o desacreditar, incitar al odio, incitar a la violencia y atemorizar.

El engaño se ubicó en primer lugar y evidencia la clara manipulación para mostrar una situación distinta a la real, mientras que la difamación se planteó manchar la imagen de un personaje o institución, también manipulando la realidad.

Los propósitos desinformadores anteriormente señalados, se incrementan con los derivados de la existencia de mensajes desinformadores seriados, que buscan generar un estado de “ataque” sostenido a un personaje (generalmente político), partido político (oficialista u opositor),

gobierno o agrupación social (movimientos sociales y movimientos cívico-ciudadanos), para lo cual utilizaron un mismo formato con distintos contenidos relacionados entre sí, en algunos casos publicados por una misma cuenta.

Especialmente en el área de Política y Democracia los mensajes desinformadores aplicaron un tono beligerante, de confrontación, y un lenguaje polarizador, con el evidente propósito de abonar los conflictos. En el área de Salud se identificó propósitos de generar miedo, confundir o instaurar posiciones ideológicas más que argumentos científicos (como en el caso de los antivacunas). Y en el área de Economía-Sociedad los propósitos de la desinformación se encaminaron sobre todo al cuestionamiento y la calificación negativa de las acciones gubernamentales.

6.7. Necesidad de considerar el problema

Se advierte, en consecuencia, que la desinformación se ha convertido en un componente y promotor de la conflictividad sociopolítica. Es un problema severo y en crecimiento que afecta a la población, a sus dirigencias, a las autoridades, las organizaciones de la sociedad civil y a las instituciones públicas y privadas. De esa forma, la desinformación representa un factor que debilita la institucionalidad y coadyuva a desestabilizar la propia democracia. Si a ello se suma el hecho de que la práctica desinformadora, sobre todo en el área de Política y Democracia, tiende a llevar los conflictos a niveles de violencia en ascenso, se hace indispensable tomar este asunto en serio.

Ese clima que es alentado desde la desinformación recibe soporte de la ausencia de políticas de gestión de conflictos y de los incentivos para su radicalización que suelen provenir de sectores políticos. Así, a la inacción de las autoridades, que no escuchan o no dejan expresarse a las voces ciudadanas que reclaman acciones para fortalecer la convivencia democrática, el diálogo y la deliberación, se suma la desinformación, que opera como un “arma” para oficialistas u opositores al parecer empeñados en que se imponga el más fuerte.

El insuficiente desarrollo de una cultura democrática es caldo de cultivo para la desinformación y,

en ese marco, el trabajo periodístico se desenvuelve dentro la lógica del conflicto, al tiempo que es una de sus víctimas. La polarización y la militancia política están presentes entre los informadores y aquellos que buscan tomar distancia profesional de los bandos contrapuestos quedan colocados en medio de la confrontación y son objeto de críticas, exigencias e inclusive agresiones, a lo que se agrega el caudal de la desinformación que deslegitima su papel en la sociedad.

Es, pues, necesario evaluar la naturaleza, las características y los alcances que está adqui-

riendo el problema de la desinformación en el país para definir y llevar adelante intervenciones destinadas a apuntalar los valores, espacios e instrumentos del régimen democrático tanto como los del periodismo de calidad y de paz. La conflictividad no es un proceso que se pueda extinguir, pero sí es posible gestionarla para su transformación constructiva. El periodismo está llamado a contribuir activamente en este propósito y una de sus primeras tareas hoy es la de enfrentar, detener y evitar la desinformación.

6.8. Unas recomendaciones finales

Reconocida la existencia de la desinformación como un problema social y político, íntimamente vinculado con la dinámica de la conflictividad de la sociedad y con notable potencial para imponer “verdades” e incidir en los puntos de vista, las decisiones y aun las acciones de autoridades y de la ciudadanía, se requiere diseñar una ruta factible para hacerse cargo de ella.

En ese marco, a partir de las constataciones hechas por el presente estudio, puede proponerse las tareas por emprender como recomendaciones que paulatinamente debieran articularse en estrategias de diferente alcance:

- Desarrollar acciones de alfabetización comunicacional, periodística y digital.
- Proveer de herramientas de identificación de mensajes desinformadores (detección de la desinformación) y de técnicas de verificación informativa.
- Capacitar en la detención de la desinformación a fin de “cortar la cadena de la viralización”.
- Capacitar en periodismo de paz para reorientar el tratamiento de la información noticiosa referida a temas o situaciones de conflicto.
- Activar mecanismos de aclaración y rectificación oportunas de información. en los medios periodísticos, organizaciones e instituciones.
- Preparar al personal directivo y periodístico de los medios de comunicación para que vigilen el uso desinformador que se podría hacer de sus noticias y den respuesta inmediata a las falsedades.
- Fortalecer las páginas digitales de los medios de comunicación y su relación con sus usuarios frecuentes, de manera que la detección y detención de la desinformación también sea tarea de la sociedad civil, a través de una relación educativa y colaborativa con los medios de comunicación.

- Capacitar a los responsables de organizaciones e instituciones para que sepan proporcionar información precisa cuando actúen como fuentes noticiosas, así como para que eviten convertirse en reproductores de mensajes desinformadores.
- Capacitar a diferentes sectores ciudadanos en el conocimiento, exigibilidad y ejercicio del Derecho a la Información y la Comunicación.

Estas y otras acciones, sin duda, podrán contribuir a la edificación de una democracia capaz de gestionar las diferencias y conflictos de manera constructiva y en paz y que tenga al periodismo de calidad como un insumo y un aliado indispensable.

Lista de fuentes consultadas

Artículos

Alonso, Marián (2019). “Fake News: desinformación en la era de la sociedad de la información”. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla. N° 45, págs. 29-52.

Guallar, Javier y Otros (2020). “Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de estudios en Iberoamérica: 2017-2020”. *Télos*. Madrid. Vol. 22, N° 3, págs. 595-608.

Poma, Bernardo (2015). “El periodismo de paz”. En *Breve guía para periodistas de radio*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia. Págs. 47-66.

Rodríguez, Carlos (2020). “Una reflexión sobre la epistemología del fact-checking journalism: retos y dilemas”. *Revista de Comunicación*. Piura: Universidad de Piura. Vol. 19, N° 1, págs. 243-258.

Rodríguez, Roberto (2018). “Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipu-

ladora en la comunicación política y las relaciones internacionales”. *Historia y Comunicación Social*. Madrid: Complutense. Vol. 28, N° 1, págs. 231-244.

Salaverría, Ramón y Otros (2020). “Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19”. *El Profesional de la Comunicación*. Vol. 29, N° 3, págs. 1-15.

Torrigo, Erick (2011). “Información y Comunicación, derechos de todas las personas. Notas para un programa de reflexión”. En *Medios a la Vista 2*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia. Págs. 27-35.

Torrigo, Erick (2009). “Buscando calidad: Los medios informativos bajo observación”. En *Medios a la Vista*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia. Págs. 17-23.

Tortosa, José María y La Parra, Daniel (2003). “Violencia estructural. Una ilustración del concepto”. *Documentación social*. N°131. Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo. Universidad de Alicante. Págs. 57-72.

Documentos

AGETIC/Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (2019). “Juventudes TIC. Estudio sobre las TIC en adolescentes y jóvenes de Bolivia”. La Paz: Cuatro Hermanos. 123 págs.

AGETIC/Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (2018). “Estado Tic, Estado de las tecnologías de información y comunicación en el Estado Plurinacional de Bolivia”. La Paz: Cuatro Hermanos. 483 págs.

AGETIC/Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (2017). “Resultados finales: Encuesta nacional de opinión sobre las tecnologías de información y comunicación TIC”. La Paz: Ministerio de la Presidencia. 186 págs.

ALSur (2019). “Desinformación en Internet en contextos electorales de América Latina y el Caribe”. s.r. 27 págs.

Álvarez, Ramiro (2020). “La desinformación y la pandemia. Una perspectiva de DDHH”. ALSur. 31 págs.

ATT / Autoridad de Regulación de Telecomunicaciones y Transportes de Bolivia (2020), “Estado de situación del internet en Bolivia. Primer semestre 2020”. La Paz. 11 páginas. Recuperado de <https://internetbolivia.org/file/2017/05/Historia.Internet.pdf>

Badillo, Ángel (2019). “La sociedad de la desinformación: propaganda, ‘fake news’ y la nueva geopolítica de la información”. Madrid: Real Instituto Elcano. 41 págs.

Digital Future Society (2020). “Cómo combatir la desinformación: Estrategias de empoderamiento de la ciudadanía digital”. Barcelona: Digital Future Society. 68 págs.

Frizzera, Agustín (2020). “#Desinformación: más allá de las noticias falsas”. Buenos Aires: Democracia en Red. 23 págs.

Gómez Téllez, Noelia (2016). “Historia de Internet en Bolivia”. La Paz: Vicepresidencia del Estado. 31 págs.

Fundación Gabo (2021). “El periodismo ante la desinformación”. Cartagena: Fundación Gabo. 67 págs.

Ireton, Cherilyn y Posetti, Julie (2020). “Periodismo, ‘noticias falsas’ & desinformación”. Santo Domingo: UNESCO. 128 págs.

OCD / Observación Ciudadana de la Democracia (2021), “Análisis cualitativo de la Encuesta de Percepción sobre Institucionalidad Democrática Octubre 2021”. La Paz. 25 páginas. Recuperado de <https://ocdbolivia.org/wp-content/uploads/2021/12/REPORTE-ENCUESTA-INSTITUCIONALIDAD-DEMOCRATICA.pdf>

Organización de Estados Americanos (2019). “Análisis de Integridad Electoral Elecciones Generales en el Estado Plurinacional de Bolivia 20 de octubre de 2019–Hallazgos preliminares”. 13 págs. Recuperado de: <https://www.oas.org/documents/spa/press/Informe-Auditoria-Bolivia-2019.pdf>

Organización de Estados Americanos (2019). “Guía para garantizar la libertad de expresión frente a la desinformación deliberada en contextos electorales”. Washington: CIDH. 56 págs.

- Organización Panamericana de la Salud (2020). “Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra el Covid-19”. Washington: OPS. 6 págs.
- OSCE (2017). “Joint Declaration on Freedom of Expression and “Fake News”, Disinformation and Propaganda”. Oslo: OSCE. 5 págs. Recuperado de <https://www.osce.org/fom/302796>
- Portillo, René (2015). *Institucionalidad democrática*. Revista de la Facultad de Derecho. Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Posetti, Julie y Bontcheva, Kalina (2020). “Descifrando la desinformación sobre el COVID-19”. París: UNESCO. 18 págs.
- Quiroz, Eliana (Coord.) (2016). “Bolivia digital. 15 miradas acerca de Internet y sociedad en Bolivia”. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales. 538 págs.
- Universidad Autónoma de Barcelona (2021). “Contra la desinformación: Estrategias y herramientas”. Barcelona: UAB. 77 págs.
- Duverger, Maurice (1974). *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel: 7ª edic.
- Fraguas de Pablo, María (1985). *Teoría de la desinformación*. Madrid: Alhambra.
- García, Manuel y Otros (Comps.) (1996). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza. 2ª edic.
- Hochrath Eva y Rumold (1998). *Diccionario Internet Inglés-Español*. Barcelona: Océano.
- Pfaffenberger, Bryan (1996). *Diccionario para usuarios de computadoras*. México: Prentice Hall Hispánica. 5ª edic.
- Sandoval, Vania (2014). *Periodismo de paz en el marco de la comunicación democrática*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia.
- Souverein, Jean y Exeni, José Luis (Coords.) (2020). *Nuevo Mapa de Actores en Bolivia, crisis, polarización e incertidumbre: 2019 – 2020*. La Paz: Plural.
- Tortosa, José María y La Parra, Daniel (2003). *Violencia estructural. Una ilustración del concepto*. Documentación social.
- Quiroga, María y Otros (2020). *Hilando el conflicto, 30 meses de conflictividad social en Bolivia 2017-2019*. La Paz: Fundación UNIR Bolivia.
- UNESCO (2011). *Alfabetización Mediática e Informativa. Currículum para profesores*. París: UNESCO.
- Yuni, José y Urbano, Claudio (2016). *Técnicas para investigar*. Córdoba: Brujas.

Libros

Ander-Egg, Ezequiel (2003). *Métodos y técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen. Vol. IV.

Arbatov, Guerguin (1983). *Propaganda política exterior del imperialismo moderno*. La Habana: Política.

Carvalho, Sandra y Otros (s.f.). *Dicionário info*. São Paulo: Abril.

Durandin, Guy (1995). *La información, la desinformación y la realidad*. Barcelona: Paidós.

Materiales de medios digitales

“Los países con el internet más caros y baratos de Latinoamérica”, Héctor Cancino. Página web AETécno, 14 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://tecno.americaeconomia.com/articulos/los-paises-con-el-internet-movil-y-los-gb-mas-caros-y-baratos-en-america-latina>

“Global Speeds September 2021”, página web Speedtest Global Index, OOKLA BRANDS. Recuperado de: <https://www.speedtest.net/global-index>

“Solo el 6% del área rural tiene conexión de internet domiciliario”, Redacción Central, publicación digital del periódico Los Tiempos, 23 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20200823/solo-6-del-area-rural-tiene-conexion-internet-domiciliario>

“Las redes sociales más usadas en Bolivia 2021”. Blog REDPLAN, Marketing digital en Bolivia. Recuperado de: <https://redplanbolivia.com/%E2%96%B7-las-redes-sociales-mas-utilizadas-en-bolivia-2019/>

“El preocupante estado del internet en Bolivia”. Blog Mario M. Durán, Marketing Digital. Recuperado de: <https://medium.com/@mrduranch/el-preocupante-estado-del-internet-en-bolivia-8b9e455dcfa3>

“El MAS gradúa a 80 guerreros digitales que trabajarán sin paga”, publicación digital del periódico Página Siete, 31 de mayo 2018. Recuperado de: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2018/5/31/el-mas-gradua-80-guerreros-digitales-que-trabajaran-sin-paga-181808.html>

“La Corte IDH declara que la reelección indefinida no es un derecho humano; Gobierno lo critica”, pu-

blicación digital del periódico El Deber, 13 de agosto de 2021. Recuperado de: https://eldeber.com.bo/edicion-impresa/la-corte-idh-declara-que-la-re-eleccion-indefinida-no-es-un-derecho-humano-gobierno-lo-critica_242996

“Bolivia aplaza elecciones hasta octubre por pandemia”, Redacción Central, publicación digital del portal Deutsche Welle, 23 de julio de 2020. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/bolivia-aplaza-elecciones-hasta-octubre-por-pandemia/a-54301564>

“Presidenta promulga Ley que fija plazo de elecciones generales hasta el 18 de octubre”, Redacción Central, publicación digital del portal Agencia de Noticias Fides, 13 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/presidenta-promulga-ley-que-fija-plazo-de-elecciones-generales-hasta-el-18-de-octubre-405898>.

“Al menos 6 temas conflictuaron el proceso electoral en el país”, publicación digital del portal EJU!, 07 de marzo 2021. Recuperado de: <https://eju.tv/2021/03/al-menos-6-temas-conflictuaron-el-proceso-electoral-en-el-pais/>

“Choquehuanca izó la wiphala en actos protocolares por Santa Cruz, pero solo duró minutos en el mástil”, Redacción Central, publicación digital del periódico El Deber, 24 de septiembre de 2021. Recuperado de: https://eldeber.com.bo/el-deber/choquehuanca-izo-la-wiphala-en-actos-protocolares-por-santa-cruz-pero-solo-duro-minutos-en-el-mastil_248505.

“Enfermos de cáncer enfrentan tragedia en Bolivia en medio de pandemia”, publicación digital del portal France 24, 28 de mayo 2020. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200528-enfermos-de-c%C3%A1ncer-enfrentan-tragedia-en-bolivia-en-medio-de-la-pandemia>

“Presidenta de la ALP promulga Ley del Dióxido de Cloro y la Ley de Permanencia Obligatoria”, publicación digital de Cámara de Senadores, 14 de octubre 2020. Recuperado de: <https://web.senado.gob.bo/prensa/noticias/presidenta-de-la-alp-promulga-ley-del-di%C3%B3xido-de-cloro-y-la-ley-de-permanencia>

“La ivermectina, la hidroxiclороquina y el dióxido de cloro no previenen la COVID-19”, publicación digital del portal Servimedia, 31 de agosto de 2021. Recuperado de: <https://www.servimedia.es/noticias/1899039>

“¿Qué pasa en Bolivia con el dióxido de cloro, que no cura el coronavirus pero el Parlamento aprobó su uso?”, publicación digital del portal Chequeado, 18 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://chequeado.com/el-explicador/que-pasa-en-bolivia-con-el-dioxido-de-cloro-que-no-cura-el-coronavirus-pero-el-parlamento-aprobo-su-uso/>

“Cuántos días deben pasar entre la primera y la segunda dosis de la vacuna”, publicación digital de la agencia SINC, 16 de junio de 2021. Recuperado de: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Cuantos-dias-deben-pasar-entre-la-primeray-la-segunda-dosis-de-la-vacuna>

“Indígenas bolivianos marchan un mes en protesta por los grandes incendios”, publicación digital del portal de Agencia EFE, 27 de octubre de 2019. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/indigenas-bolivianos-marchan-un-mes-en-protesta-por-los-grandes-incendios/20000013-4088760>

“La cuarentena desata protesta en barrios populares de Bolivia”, publicación digital del periódico El

País, 02 de abril de 2020. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-04-03/la-cuarentena-desata-protestas-en-barrios-populares-de-bolivia.html>

“Bolivia anticipa clausura del año escolar por la pandemia”, Redacción Central, publicación digital del portal, DW Made for minds, 03 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/bolivia-anticipa-clausura-del-a%C3%B1o-escolar-por-la-pandemia/a-54409941>

“Luis Arce presenta un proyecto de ley de devolución de aportes a las AFP”, Redacción Central, publicación digital del periódico El Deber, 14 de septiembre de 2020. Recuperado de: https://eldeber.com.bo/economia/luis-arce-presenta-un-proyecto-de-ley-de-devolucion-de-aportes-a-las-afp_200356

“La marcha indígena llegó a Santa Cruz en medio de masivo y ovacionado recibimiento”, Redacción Central, publicación digital del portal, Agencia de Noticias Fides, 01 de octubre de 2021. Recuperado de: <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/la-marcha-indigena-llego-a-santa-cruz-en-medio-de-masivo-y-ovacionado-recibimiento-411842>

“Arnold Alanes se declara ganador de elecciones cocaleras y toma Adepcoca con ayuda de la policía”, Redacción Central, publicación digital del periódico El Deber, 20 de septiembre de 2021. Recuperado de: https://eldeber.com.bo/pais/arnold-alanes-se-declara-ganador-de-elecciones-cocaleras-y-toma-adepcoca-con-ayuda-de-la-policia_247957

“‘Comités de autodefensa’ retoman Adepcoca; Alanez afirma que son ‘grupos terroristas’”, pu-

blicación digital del periódico Los Tiempos, 04 de octubre 2021. Recuperado de: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20211004/comites-autodefensa-retoman-adepcoca-alanez-afirma-que-son-grupos>

Sitios web

Fundación para el Periodismo FPP: <https://fundacionperiodismo.org> Consultado el 5 de noviembre de 2021.

Centro de Estudios de Realidad Económica y Social (CERES): <http://ceresbolivia.org> Consultado el 5 de noviembre de 2021.

Anexo 1

DESINFORMACIÓN Y CONFLICTIVIDAD

Ficha de registro			
0. Número de ficha			
1. Verificado por	- Verifica Bolivia		
	- Chequea Bolivia		
	- Ambos		
	- Otro		
2. Título			
3. Tema			
4. Fecha de publicación			
5. Cantidad de publicaciones			
6. Publicación seriada (planificada)	- Sí		
	- No		
7. Síntesis de la serie a la que pertenece			
8. Área de conflictividad (lo general)	- Política-Democracia	- Tema:	
		- Subtema:	
	- Economía-Sociedad	- Tema:	
		- Subtema:	
	- Salud	- Tema:	
		- Subtema:	
9. Problema (lo específico)			
10. Espacio de publicación	- Medio	- Radio:	
		- Periódico:	
		- Red/canal:	
		- Agencia de noticias:	
	- Sitio web		
	- Facebook		
	- Twitter		
	- WhatsApp		
- Otro			

11. Formato de la publicación	- Texto		
	- Audio		
	- Imagen		
	- Vídeo		
	- Texto+imagen		
	- Otro		
12. Base de la desinformación	- Atribución falsa		
	- Manipulación de hechos		
	- Manipulación de datos		
	- Invención de hechos		
	- Invención de datos		
	- Suplantación de identidad		
	- Descontextualización		
	- Otro		
13. Recurso discursivo empleado	- Insulto		
	- Acusación		
	- Exageración		
	- Minimización		
	- Ridiculización		
	- Descalificación		
	- Otro		
14. Recurso técnico empleado	- Imagen trasplantada		
	- Montaje	- Imagen:	
		- Audio:	
		- Vídeo:	
	- Edición	- Por corte:	
- Por armado (<i>collage</i>)			
15. Propósito reconocible de la distorsión	- Engañar		
	- Difamar/Desacreditar		
	- Distraer (ver contexto)		
	- Incitar al odio		
	- Incitar a la violencia		
	- Atemorizar		
	- Otro		

Anexo 2

EJEMPLOS DE MENSAJES DESINFORMADORES EN EL LAPSO 2019-2021

Área 1: Política y Democracia

Año	Temas/ subtemas	Casos y links	Formato y espacio de publicación	Observaciones
2019	Elecciones nacionales fallidas- campaña electoral	La Pachamama castigó al Oriente por no apoyar a Morales (22/08/2019) https://chequeabolivia.bo/no-de/626?fbclid=IwAR2xaCug8sieT5K-8VBwAVvV34whpoF6WYBtiDTWR-vlx6xz3WUK2DKnY4ekk https://boliviaverifica.bo/evo-morales-no-dijo-que-la-pachamama-estaria-castigando-al-oriente-boliviano/	Texto e imagen en Facebook y WhatsApp	12 mil veces compartida y tiene más de 400 comentarios.
2019	Crisis de gobernabilidad	“Nueva CPE Comunista” (05/11/2019) https://boliviaverifica.bo/falsa-la-cadena-en-rrss-que-alerta-sobre-nueva-cpe/	Texto en Facebook y WhatsApp	Alrededor de 97 perfiles de Facebook compartieron este contenido.
		Gente de comités cívicos con morteros (06/11/2019) https://boliviaverifica.bo/foto-de-gente-con-mortero-no-es-de-bolivia-es-de-venezuela-y-fue-publicada-el-2014/	Texto y foto en Facebook	2.300 veces compartida.
2019	Acciones policial-militares y movilizaciones sociales en Senkata y Sacaba	Militares disparan desde helicópteros en Sacaba (16/11/2019) https://chequeabolivia.bo/no-de/1244?fbclid=IwAR3Bcomgwi9px-dUlhgDxfW7oxnm1IAltPVLH2x-CwWiExiOPucO-6IUjLYk https://chequeado.com/el-explicador/no-este-video-de-un-helicoptero-disparando-no-es-de-bolivia-sino-de-mexico-y-fue-grabado-en-2017/ https://www.animalpolitico.com/elsabueso/video-helicoptero-dispara-no-bolivia/	Vídeo en Facebook y otras redes sociales digitales https://www.facebook.com/calebZR123/videos/795543690885151/	Se manipula la línea gráfica de CNN
2020	Gobierno de transición	1.500 fusiles de asalto en poder de cocaleros (06/01/2020) https://boliviaverifica.bo/falsa-publicacion-sobre-armamento-ak-47-en-manos-de-cocaleros/	Texto e imagen en Facebook	
		“Se llevan dinero del BCB a cuarteles” (19/03/2020) https://www.chequeabolivia.bo/el-dinero-de-los-bolivianos-es-llevado-cuarteles-militares?fbclid=IwAR3-63c24EOyaCXul4733zaUa-fO_1ADX_WmooUiDKF2suxqvjrpd-Wi6fVgQ	Imagen y texto en redes sociales digitales	

Año	Temas/ subtemas	Casos y links	Formato y espacio de publicación	Observaciones
2020	Gobierno de transición: Movilizaciones y bloqueo del oxígeno medicinal	Quema de ambulancia con paciente adentro (07/08/2020) https://boliviaverifica.bo/alteran-portada-de-pagina-siete-para-distorsionar-contenido/ https://chequeabolivia.bo/pagina-7-bloqueadores-del-mas-que-man-una-ambulancia-con-paciente-de-covid-19-adentro	Imagen y texto en Facebook	Se altera la portada de Página Siete
2021	Elecciones subnacionales	Red UNO habla de vínculos entre Jallalla y Creemos (30/03/2021) https://boliviaverifica.bo/utilizan-linea-grafica-de-red-uno-para-vincular-a-jallalla-con-creemos/?fbclid=IwAR1gOwlp4Pv1U25-c7Rz97S-2fXRtbr6oQhQkwWo2S6bp2BOtPP-g7qom-np8	Imagen y texto en Facebook	Uso de la línea gráfica de Red UNO
2021	Elecciones subnacionales	Encuesta da por ganador a Iván Arias (28/02/2021) https://boliviaverifica.bo/encuesta-falsa-muestra-resultados-que-benefician-a-ivan-arias-en-la-paz/	Imagen y texto en Facebook	La publicación tiene 265 reacciones, 114 comentarios y fue compartida 305 veces
2021	“Golpe de Estado”	Carlos Mesa “confiesa” que hubo golpe de Estado (26/30/2021) https://boliviaverifica.bo/falso-carlos-mesa-no-dijo-que-hubo-golpe-de-estado-durante-una-entrevista/	Vídeo en Facebook	Se manipula datos de una entrevista de la Red UNO
2021	Wiphala	Ministra de la Presidencia, con respecto a la wiphala, afirma que todos los ministros tienen sangre aymara e inka (27/09/2021) https://boliviaverifica.bo/manipulan-post-de-bolivia-tv-sobre-declaracion-de-la-ministra-prada-sobre-la-whipala/	Texto en Facebook	Se manipula la línea gráfica de Bolivia TV

Área 2: Economía y Sociedad

Año	Temas/ subtemas	Casos y links	Formato y espacio de publicación	Observaciones
2019 2020	Incendio Chiquitania Educación	Evo Morales: la Pachamama estaría castigando al oriente boliviano (20/08/2019). https://boliviaverifica.bo/evo-morales-no-dijo-que-la-pachamama-estaria-castigando-al-oriente-boliviano/	Texto e imagen en Facebook	12.000 veces compartido, 400 comentarios, 1.001 reacciones
		Cocaleros del Chapare sembrarán en las zonas afectadas por los incendios (26/08/2019). https://boliviaverifica.bo/falso-que-cocaleros-del-chapare-sembraran-en-las-zonas-afectadas-por-los-incendios/	Texto e imagen en Facebook y Twitter	Noticia falsa creada en el portal 12minutos.com y compartida por actores políticos entre varias cuentas
		Erbol: Murillo anuncia un Decreto Supremo para bajar el sueldo a los profesores (05/02/2020) https://chequeabolivia.bo/erbol-murillo-anuncia-un-decreto-supremo-para-bajar-el-sueldo-los-profesores?fbclid=IwAR1-d0C-BOXEeQ-qfzmqsUeL0Y9A2NOM-fzTzMfeeBEFS5rYkEcRD_TZ6q73Y	Texto e imagen en Facebook	Se utilizó el logotipo de la Red ERBOL para difundir la noticia
2020	Economía Bonos y pensiones durante la cuarentena por Covid-19	Durante la cuarentena: A esta abuelita no le permitieron cobrar su pensión (28/03/2020). https://boliviaverifica.bo/video-esta-abuelita-que-no-cobro-su-pension-no-es-de-bolivia-sino-de-peru/	Vídeo en Facebook	2.000 veces compartido desde la cuenta de un dirigente político
		Arce: En el plan de reactivación económica se involucra a las AFPs (14/11/2020). https://boliviaverifica.bo/arce-no-menciono-un-plan-de-reactivacion-economica-que-involucra-a-las-afps/	Texto e imagen en Facebook y WhatsApp	Mensaje con diseño de panfleto político
2021	Uso de Bitcoin en Bolivia	Luis Arce: uso del Bitcoin-Dólar en el país (24/03/2021) https://boliviaverifica.bo/noticia-falsa-ni-luis-arce-ni-pagina-siete-informaron-sobre-el-uso-del-bitcoin-dolar-en-el-pais/	Texto e imagen en Facebook y WhatsApp	Se utilizó el logotipo del periódico Página Siete
2021	Incendio en la ciudad	Jóvenes de la Unión Juvenil Cruceñista fueron sentenciados por el incendio en Viru Viru (agosto 11, 2021). https://boliviaverifica.bo/es-falso-que-jovenes-de-la-union-juvenil-crucenista-fueron-sentenciados-por-el-incendio-en-viru-viru/	Texto e imagen en Página de Facebook "Bolivia TV del Pueblo"	207 veces compartido 136 comentarios 783 reacciones

Año	Temas/ subtemas	Casos y links	Formato y espacio de publicación	Observaciones
2021	Conflicto ADEPCOCA	Detención de periodista de Página Siete durante los conflictos en Villa Fátima (21/09/2021). https://boliviaverifica.bo/manipulan-imagen-de-el-deber-para-desinformar-sobre-detencion-de-periodista-de-pagina-siete/	Texto e imagen en Facebook	Se utilizó logotipo del periódico El Deber
		Amparo Carvajal se refirió a la muerte de un policía (05/07/2021) https://boliviaverifica.bo/el-pais-no-publico-que-amparo-carvajal-se-refirio-a-la-muerte-de-un-policia/	Página de Facebook “Estrella del Sur Diario”	Utiliza logotipo del periódico El País (Tarija)
		Ñez felicitó a los cocaleros de los Yungas (octubre 6, 2021) https://boliviaverifica.bo/unitel-no-difundio-que-anez-felicito-a-los-cocaleros-de-los-yungas/	Página de Facebook “Qué Waso”	Utiliza logotipo del canal de TV UNITEL

Área 3: Salud

Año	Temas/ subtemas	Casos y links	Formato y Espacio de publicación	Observaciones
2020	Covid-19	<p>El coronavirus fue creado en un laboratorio de China (4 de marzo, 2020)</p> <p>https://www.chequeabolivia.bo/el-coronavirus-fue-creado-en-un-laboratorio-de-china?-fbclid=IwARosnNzJNJBWty-U2D-QXOU2zpD-3OHCxKZzp8koMov8g-Mt94caqJAnRIE</p>	Vídeo en WhatsApp	
		<p>“Basta de abusos, una mujer es maltratada por la policía porque ya no tiene qué comer por la cuarentena, elecciones ya”</p> <p>En cuarentena: Utilizan video grabado en Colombia para acusar de maltrato a la Policía boliviana por los hechos en Beni (mayo 26, 2020)</p> <p>https://boliviaverifica.bo/en-cuarentena-utilizan-video-grabado-en-colombia-para-acusar-de-maltrato-a-la-policia-boliviana-por-los-hechos-en-beni/</p>	Texto + imagen en WhatsApp	
		<p>“No vayas al hospital si te sientes mal, los médicos están matando a los que tienen coronavirus”</p> <p>Audio que alerta de “atentados en los hospitales” no es de Bolivia (28/04/2020)</p> <p>https://boliviaverifica.bo/audio-que-alerta-de-atentados-en-los-hospitales-no-es-de-bolivia/</p>	Audio de WhatsApp	Montaje
		<p>El café no es la cura maravillosa contra el coronavirus (2 de abril, 2020)</p> <p>https://boliviaverifica.bo/el-cafe-no-es-la-cura-maravillosa-contrael-coronavirus/</p>	Imagen + texto Facebook	
		<p>Exministra de Salud usa foto de Ecuador para criticar al gobierno boliviano (28 de marzo, 2020)</p> <p>https://boliviaverifica.bo/exministra-de-salud-usa-foto-de-ecuador-para-criticar-al-gobierno-boliviano/</p>	Imagen + texto en Facebook	
2020	Desatención en seguridad social	<p>VIDEO: Esta abuelita que no cobró su pensión no es de Bolivia, sino de Perú (abril 1, 2020)</p> <p>https://boliviaverifica.bo/video-esta-abuelita-que-no-cobro-su-pension-no-es-de-bolivia-sino-de-peru/</p>	Vídeo en Facebook	Compartido más de 2.000 veces

Año	Temas/ subtemas	Casos y links	Formato y Espacio de publicación	Observaciones
2021	Vacunas	<p>Es falso que las vacunas contra la Covid-19 son armas de “destrucción masiva” o que los vacunados son asesinos en masa (abril 14, 2021) https://boliviaverifica.bo/es-falso-que-las-vacunas-contra-la-covid-19-son-armas-de-destruccion-masiva-o-que-los-vacunados-son-asesinos-en-masa/</p>		
		<p>No es verdad que la OMS afirmó que las vacunas mataron a más de 5 mil personas (junio 12, 2021) https://boliviaverifica.bo/no-es-verdad-que-la-oms-afirmo-que-las-vacunas-mataron-a-mas-de-5-mil-personas/</p>		
		<p>Falso: Las vacunas de Oxford no insertarán nanochips en los humanos (julio 23, 2021) https://boliviaverifica.bo/falso-las-vacunas-de-oxford-no-insertaran-nanochips-en-los-humanos/</p>		
		<p>Seis datos falsos sobre las vacunas anticovid dados por la doctora Patricia Callisperis (julio 23, 2021) https://boliviaverifica.bo/seis-datos-falsos-sobre-las-vacunas-anticovid-dados-por-la-doctora-patricia-callisperi/</p>		
		<p>La tercera dosis de la vacuna anti-covid no está destinada a matar a adultos mayores (agosto 5, 2021) https://boliviaverifica.bo/la-tercera-dosis-de-la-vacuna-anti-covid-no-esta-destinada-a-matar-a-adultos-mayores/</p>		
		<p>Arce no dijo que un sector tendrá que pagar el 50% del costo de la vacuna contra la Covid-19 (enero 8, 2021) https://boliviaverifica.bo/arce-no-dijo-que-un-sector-tendra-que-pagar-el-50-del-coste-de-la-vacuna-contra-la-covid-19/</p>		
		<p>La OMS no paga a los hospitales por cada muerto de Covid-19 (junio 29, 2021) https://boliviaverifica.bo/la-oms-no-paga-a-los-hospitales-por-cada-muerto-de-covid-19/</p>		

Apéndice

COMENTARIOS EN LA PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO⁴⁵

Comentario del periodista Juan Carlos Salazar del Barrio⁴⁶

La paradoja de nuestro tiempo es que en un mundo hiperconectado y con un acceso a la información sin precedentes en la historia de la humanidad, los ciudadanos estamos más expuestos que nunca a la manipulación y el engaño a través de métodos cada vez más sofisticados en virtud de los avances de la tecnología.

La mentira es connatural al ser humano, pero de un tiempo a esta parte ha encontrado un gran aliado en las redes sociales. ¿Por qué?

Según Marc Amorós García, autor del libro *La verdad de las noticias falsas*, porque nos gusta creer todo aquello que refuerza nuestra fe, porque nos dan la razón, porque nos suben nuestra autoestima, porque nos gustan las mentiras y queremos que sean verdad, porque nos gusta autoengañarnos, porque vienen a buscarnos y porque no nos importa de dónde salen y no reparamos en las fuentes, entre otras razones.

Este fenómeno encuentra un campo abonado en el miedo y la ignorancia de las sociedades. Cuanto más desconocido es el problema que enfrentamos, cuanto menos sabemos de él, es mayor el temor que nos infunde.

Es el caso de la pandemia. Las noticias falsas se expanden como un virus, impulsadas por el pánico y porque la ciencia no tiene las respuestas que busca la gente para conjurarlas.

La pandemia del coronavirus ha dado paso a otro mal, cuyo virus se esparce con la misma o mayor velocidad que la enfermedad, un mal que la Organización Mundial de la Salud (OMS) bautizó como “desinfodemia” para referirse al “contagio viral” de las llamadas *fake news* relacionadas con la crisis sanitaria.

Al unirse en el marco de la excepcionalidad impuesta por las cuarentenas, pandemia y “desinfodemia” han provocado una tormenta perfecta, no solo en el campo de la salud, sino en el de la economía y también en el orden político, el de la institucionalidad democrática, que ya se venía manifestando en crisis pasadas. La buena noticia es que la ciencia ha encontrado vacuna para el Covid-19. La mala es que todavía no la hay para las *fake news*.

A partir de su aparición en Wuhan, China, hemos sido testigos de oleadas de *fake news*, desde las falsas teorías sobre el origen del virus, hasta la infinidad de falsas recetas para la cura y el tratamiento del mal,

45 Los resultados de la investigación sobre la desinformación y la conflictividad boliviana entre 2019 y 2021 fueron presentados en sesión virtual llevada a cabo a las 19 horas del 14 de enero de 2022. Los comentarios que se transcribe en esta sección fueron presentados en esa oportunidad por los periodistas Juan Carlos Salazar y Raykha Flores, especialmente invitados.

46 Periodista. Docente y director de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana. Desarrolló prácticamente toda su carrera profesional fuera de Bolivia como corresponsal de la *Deutsche Presse-Agentur* (DPA) en Argentina, México, Centroamérica y Cuba (1967-1998), y como editor internacional del diario *Excelsior* de México (1976-1977). Dirigió el Servicio Internacional en Español de DPA durante doce años (1999 y 2010), con sede en Madrid, y a su retorno a Bolivia, el diario *Página Siete* de La Paz (2013-2016). En 2016 fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo de Bolivia. Es autor de los libros de semblanzas *Semejanzas* (Plural, 2018) y de cuentos *Figuraciones* (Plural, 2021) y coautor de *La guerrilla que contamos* (Plural, 2017), *Che: Una cabalgata sin fin* (Página Siete, 2017) y *Prontuario* (Editorial 3600, 2018). Coordinó varios libros de historia del periodismo, como *De buena fuente* (Fernández Ciudad, S.L., Madrid, 2010), *Presencia, una escuela de ética y buen periodismo* (Plural/FPP, 2019) y *El periodismo en tiempos de dictadura* (Plural/FPP, 2021).

sin olvidar las típicas teorías de la conspiración que suelen acompañar a este tipo de sucesos y que terminan por imponerse en la creencia popular.

Pero no es únicamente el pánico, una característica muy humana, ni la ausencia de respuestas de la ciencia, lo que alimenta este fenómeno. Hay también un factor político. La utilización del miedo como arma de confrontación partidista.

¿No lo hemos visto con Donald Trump? Del negacionismo y la minimización de la pandemia, el expresidente estadounidense pasó a la utilización política del tema. ¿Y no lo hemos visto en Bolivia? Algunos políticos no solo han alentado las teorías de la conspiración más descabelladas, como sostener que la pandemia es parte de una “guerra biológica” provocada por “el capitalismo y el imperialismo”, sino que han fomentado la alarma y la desobediencia social ante las campañas de vacunación.

Pero, no sólo eso. ¿Cuántos grupos de extrema derecha ven en la pandemia la oportunidad para imponer sus agendas racistas y xenóforas? Estos mismos grupos, sobre todo en Europa, pretenden culpar a determinadas minorías de la propagación del virus o socavar la confianza en los sistemas democráticos.

De las recetas milagrosas hemos pasado a las broncas políticas.

La manipulación y la desinformación tienen el claro objetivo de influir en el estado de ánimo de la sociedad para volcar la opinión pública en uno u otro sentido. Como alguien ha dicho, las mentiras no son interesantes. Son interesadas. Buscan un beneficio político o económico.

Amorós García dice que “las *fake news* son informaciones falsas diseñadas para hacerse pasar por noticias con el objetivo de difundir un engaño o una desinformación deliberada para obtener un fin político o financiero”.

Es la vieja “guerra sucia” elevada al infinito por las redes sociales, alimentada por usinas de noticias falsas o “verdades alternativas”, con las que se pretende, precisamente, manipular, distorsionar o contrarrestar la verdad, cuando ésta resulta incómoda o imposible de negarla.

La diferencia entre el ayer y el hoy es que las redes sociales viralizan las “guerras sucias”, y los medios convencionales, en lugar de “atajar” las noticias falsas, las confirman al difundirlas sin cotejar su origen ni contrastarlas con las fuentes apropiadas.

Estamos dejando de ser una sociedad de la información, para convertirnos en la sociedad de la desinformación, en la sociedad de la información falsa.

Los fabricantes de noticias falsas se aprovechan de la polarización de la sociedad para lograr sus objetivos. Los políticos buscan pescar en la clara división que existe entre los que piensan como ellos y los que están en contra, entre los buenos y los malos. Por eso mismo, las *fake news* encuentran un campo abonado en las crisis políticas, económicas y sociales.

Los creadores de *fake news* buscan demoler la confianza de la sociedad no solo en las instituciones, sino también en el periodismo, uno de los pilares de la democracia, cuya confianza está basada en la construcción de un relato fiable, contrastado y verificado de los hechos.

No tienen escrúpulos, tienen intereses, y se aprovechan del miedo y prejuicios de la sociedad, del desconcierto informativo, de la expectativa de información inmediata y la avidez informativa de los ciudadanos, como consumidores insaciables de noticias. Alguien ha dicho que nos hemos convertido en “animales virales”.

Ante los ataques de Trump y la expansión de las *fake news*, el WASHINGTON POST llegó a decir: “La democracia muere en la oscuridad”.

Periodismo y democracia son elementos de una misma mancuerna, que se condicionan mutuamente. Sin prensa libre no hay democracia y sin democracia no hay prensa libre. Por eso es tan importante buscar la verdad y contribuir a hacer la luz en la oscuridad.

La prensa es una de las instituciones fundamentales para el desarrollo y funcionamiento de la democracia, como fuente y referente de la información independiente y veraz.

Sin embargo, según una reciente encuesta realizada por el *Reuters Institute for the Study of Journalism*, de la Universidad de Oxford, la credibilidad de las noticias es apenas del 42%. No solo eso. El 55% de la población encuestada confesó que ya no puede distinguir qué es real y qué es falso en Internet, cifra que alcanza al 85% en Brasil, el 68% en España y el 67% en Estados Unidos.

Consultados sobre las tres fuentes más fiables en la actual crisis sanitaria del Covid-19, los encuestados señalaron a “los científicos” (83%), “mi médico” (82%) y “el canal oficial de la OMS” (72%), mientras que entre los menos confiables figuraban “los medios de comunicación” (50%), “el Gobierno” (48%) y “los periodistas” (43%).

De allí la gran utilidad del estudio que presenta hoy la Fundación UNIR, un trabajo que examina las características de la desinformación en Bolivia en un período clave de conflictividad política y social, la que vivimos entre agosto de 2019 y octubre de 2021, todo un laboratorio para el análisis de este fenómeno.

Se trata de un estudio exhaustivo que identifica los espacios, los formatos, las modalidades, los recursos y los alcances de los mensajes desinformadores propalados durante ese lapso sobre las tres grandes preocupaciones del país: la protección de la salud, la preservación de la democracia y la recuperación y estabilidad económica.

El estudio nos muestra como los mensajes desinformadores estuvieron vinculados en su totalidad, tanto directa como indirectamente, con la conflictividad político-social que atraviesa el país desde 2019.

En unos casos, reflejando esa conflictividad, en otros como parte activa de la misma o también como agentes determinantes del incremento de los niveles de incertidumbre.

A partir del análisis de los conflictos, el estudio advierte sobre la debilidad institucional del Estado para encarar la conflictividad social, la ausencia de una voluntad política para prever y gestionar los conflictos y encaminarlos hacia soluciones pactadas, negociadas y consensuadas, y el consiguiente riesgo de que la falta de institucionalidad estatal contribuya a la violencia estructural, simbólica y directa que sufre el país.

Los propósitos de la desinformación tuvieron diferentes orientaciones, pero los principales, según el análisis, fueron engañar, difamar y/o desacreditar, incitar al odio, incitar a la violencia y atemorizar.

Especialmente en el área de Política y Democracia el estudio detectó que los mensajes desinformadores tuvieron un tono beligerante, de confrontación, y un lenguaje polarizador, con el evidente propósito de abonar los conflictos. En el área de Salud, identificó propósitos de generar miedo, confundir o instaurar posiciones ideológicas más que argumentos científicos (como en el caso de las antivacunas). Y en el área

de Economía-Sociedad, los propósitos de la desinformación se encaminaron sobre todo al cuestionamiento y la calificación negativa de las acciones gubernamentales.

El estudio advierte, en consecuencia, que la desinformación se ha convertido no solo en componente de la conflictividad sociopolítica, sino en promotor. Y representa, nos dice, un factor que debilita la institucionalidad y coadyuva a la desestabilización de la propia democracia.

Al referirse al fenómeno de la desinformación y la manipulación de la información, el exdirector del diario EL PAÍS de Madrid, Antonio Caño, dijo en una ocasión que la “posverdad” y las *fake news* están poniendo en peligro la libertad de prensa y “con ella a toda la arquitectura de libertades y derechos que conforman una democracia”.

Al denunciar los ataques que sufren los medios independientes por parte de políticos populistas y autoritarios, que intentan erosionar su credibilidad para promocionar su ideología, eludiendo la mínima fiscalización, señaló que “la mentira es mentira, aunque se llame posverdad” y que “la posverdad es el prefascismo”. Así de grave.

Cristina Tardáguila, directora adjunta de la *International Fact Checking Network* (IFCN), dijo que estamos ante la “globalización de la mentira”, una mentira que “no tienen bandera ni idioma, ni siquiera ideología definida”.

Las redes, es cierto, no tienen fronteras, sirven como simples vehículos de difusión de las ideas, buenas o malas. Entonces, no tiene sentido echarle la culpa a estas herramientas tecnológicas.

El problema no son, pues, las redes sociales, que son los instrumentos que tiene la gente para interactuar en el seno de una sociedad, sino nosotros mismos como agentes y sujetos de esa interacción.

Hoy más que nunca es importante formar ciudadanos con espíritu crítico, informados y conscientes de lo que reciben y leen a través de las redes, capaces de hacer por sí mismos lo que hoy hacen los verificadores: chequear, verificar la información, antes de compartirla.

Por eso también es importante volver al rigor como esencia de la práctica periodística: primar los hechos, apostar por la investigación, teniendo en cuenta que la investigación está en la base misma del buen periodismo.

Los periodistas hemos abandonado la verificación de datos, el *fact checking*, víctimas, precisamente, de la “dictadura del clic”. Y la verificación es la primera herramienta para combatir las *fake news*.

Como dice el historiador estadounidense Timothy Snyder, autor del ensayo “*Sobre la tiranía*”, los periodistas deberíamos decir: “Los hechos son nuestro trabajo, los hechos importan, los hechos son reales, conocer los hechos beneficia al público y por eso estamos comprometidos con los hechos”.

Por eso son importantes las recomendaciones que formula el estudio y que conviene tomar en cuenta.

La Paz, 14 de enero de 2022

Comentario de la periodista Raykha Flores Cossío⁴⁷

Dice el reconocido doctor en Ciencias de la Información Ignacio Jiménez Soler (España, 1973), que siempre fue más fácil distribuir la ignorancia que el conocimiento. Siempre la opinión voló más alto que el criterio, que no vuela, que tiene un pie en tierra y al final se impone, aunque a veces muy tarde.

Con todas las aristas bolivianas, la investigación de la Fundación UNIR “Desinformación y conflictividad en Bolivia 2019-2021” lo muestra. El estudio que nos ocupa refleja una faceta del cóctel peligroso de tensión política y covid-19 que bolivianos hemos agitado durante los últimos tres años, tiempo que abarca el estudio.

La revisión de casos de desinformación es el eje de la investigación, pero no quiero dejar de ponderar su identificación previa de temas y subtemas de conflicto de 2019, 2020 y 2021, como un mapa útil para volver a transitar por ese periodo de la historia reciente de Bolivia.

Voy a concentrar mi comentario en las recomendaciones, pero antes quiero compartir con ustedes el recuerdo que tengo de un foro organizado por Solidar Suiza, en diciembre de 2019, para hablar de paz con comunicadores de los municipios bolivianos, un recuerdo que afloró cuando leí el estudio de UNIR.

Cerrábamos los días más aciagos de los últimos años en Bolivia y una comunicadora del Chapare (Cochabamba) preguntó cómo hacía para corroborar o desmentir, más allá de declaraciones, con sus casi nulas herramientas, que militares habían disparado desde helicópteros durante la crisis poselectoral –uno de los temas de desinformación consignados por el estudio de UNIR en el área de Política y Democracia. La pregunta de esta compañera era casi una declaración de impotencia y revelación de las presiones de su comunidad, que muchos periodistas hemos sentido en algún momento, para contar lo que la mayoría del público quiere escuchar.

A la luz de este recuerdo, reflexionar ahora sobre los propósitos reconocibles de los mensajes desinformadores me parece un camino necesario y de largo aliento para encontrar las respuestas que no tuvimos entonces y estar preparados para próximas crisis, que ojalá no lleguen.

Esos propósitos reconocibles, que ha identificado UNIR, se constituyen en aperturas para nuevas investigaciones sobre los objetivos ocultos de los mensajes desinformadores, así como de sus espacios de publicación, porque está claro que resulta difícil seguir ese rastro y medir su real impacto, cuando se trata por ejemplo de redes sociales usadas como servicio de mensajería como WhatsApp.

⁴⁷ Raykha Flores Cossío es jefa de prensa del periódico y sistema multimedia “Correo del Sur”, la empresa periodística más importante del sur de Bolivia con sede en Sucre, donde trabaja hace 20 años. Es licenciada en Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, donde fue docente, y magíster en Estudios de la Cultura mención Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito. Es colaboradora de la Red de Monitoreo de la Libertad de Prensa y Expresión de la Asociación Nacional de la Prensa de Bolivia. En la actualidad, encabeza Correo del Sur Radio, el nuevo proyecto de Correo del Sur.

Sobre las recomendaciones de la investigación

Me concentro en algunas de las recomendaciones del estudio “Desinformación y conflictividad en Bolivia 2019-2021”.

Al presentar esta investigación, considero que UNIR ya ha dado un paso en la ejecución de la primera recomendación que formula: “desarrollar acciones de alfabetización comunicacional, periodística y digital”. Advierto también que en Bolivia hay más herramientas y capacitación disponibles para identificar mensajes desinformadores, lo mismo que más debate y formación sobre periodismo de paz; otra de las recomendaciones.

Sin embargo, la disponibilidad de estas herramientas no supone que la población haga uso de ellas, como lamentablemente vemos cada día, por lo que necesitamos ampliar la esfera pública de estas reflexiones. Hemos repasado la relación estrecha entre desinformación y conflictividad, pero me pregunto si la mayoría de los ciudadanos hace este vínculo.

Necesitamos que esta categorización y que las inferencias que nos dejan investigaciones como la de UNIR, sean puestas al alcance de nuestros públicos, mediante novedosas herramientas. De lo contrario, esta lucha continua por la generación de sentidos seguirá en la opacidad, como le conviene al poderoso.

¿Cuál será la reacción de un público polarizado? Puede ser impredecible, pero sí está claro que forma parte de esa democratización de la información por la que peleamos cada día.

Con el diagnóstico de un Estado débil e interesado en la polarización política, veo con pesimismo que alguien atienda la recomendación de capacitar a los responsables de organizaciones e instituciones para que proporcionen información precisa cuando actúen como fuentes noticiosas.

Con frecuencia asistimos a declaraciones rimbombantes que tienen todas las características de mensajes desinformadores, pero habrá que insistir y alertar a la ciudadanía de declaraciones engañosas como lo han venido haciendo los medios de comunicación.

Sobre los medios de comunicación

De aquí en adelante, me permito utilizar los términos *fake news* y “noticia falsa” porque corresponden al contexto, aunque comparto con UNIR su elección reflexiva del término “mensaje desinformador” para englobarlos.

En este repaso por las recomendaciones de la investigación de UNIR, quiero remarcar que en los medios de comunicación masivos estamos más atentos al uso desinformador que se hace de nuestras noticias, ayudados por las mismas redes sociales a través de las cuales se difunden las *fake news* y, hay que reconocerlo, alertados por la tarea que en los últimos años han cumplido las dos organizaciones verificadoras de noticias en el país, Bolivia Verifica y Chequea Bolivia.

Coincido cuando UNIR establece que los medios hemos sido superados por la inmediatez y la viralización de los mensajes de las redes digitales, con un pero. En el último tiempo y con la experiencia de algunas crisis, nosotros y una buena parte de nuestras audiencias hemos entendido la necesidad de cambiar la primicia por una noticia verificada y oportuna.

Todavía no es suficiente. Todos los medios tienen ejemplos de información útil en tiempos de conflicto, pero también han incurrido en fallas en la oportunidad, atribuibles a distintos factores.

La necesidad de aclarar con rapidez noticias erradas generadas por el medio de comunicación está clara en las recomendaciones que formula UNIR.

Sí merece un abordaje más amplio la respuesta que debe dar el medio ante suplantaciones de su nombre e imagen institucional por parte de desinformadores.

Para el apunte, “Chequea Bolivia” contó 331 casos de suplantación de líneas gráficas de medios en 2021, cuando habilitó esa categoría.

Justamente porque la desinformación responde en estos casos a su dimensión de acción organizada y está ligada a propósitos de propaganda o contrapropaganda, la respuesta del medio puede ser hábilmente usada por los generadores de estos “contenidos” –y aquí permítanme remarcar que estoy usando comillas– para sembrar un mensaje desinformador o la desacreditación del medio.

En los distintos medios de comunicación, hay sencillos, pero claros protocolos para aclarar que una noticia falsa viralizada no ha salido de ellos. No obstante, corresponde tener en cuenta que muchas veces los grupos que replican insistentemente *fake news* buscan esas respuestas para intentar sembrar dudas sobre los medios e insistir en su versión de los hechos: usan la aclaración para reforzar su mensaje desinformador.

Apunto eso justamente porque puede dar más luces sobre las estrategias de los desinformadores, hábiles en el manejo de redes sociales que a los medios y a los periodistas todavía nos falta explotar, esclavos de dinámicas de trabajo que aún no han sido del todo superadas.

Pienso en el contexto actual, donde el periodismo boliviano está señalado por el poder como enemigo político, es víctima de la crisis económica y lidia con la exigencia constante de la reinención. Este periodismo necesita pensamiento crítico para reflexionar sobre sus problemas estructurales y actuales, a partir de una combinación de teoría y práctica que contrarreste el ruido cada vez más fuerte de la desinformación. Una vez más, la Fundación UNIR puede, a partir de este estudio, ayudarnos en ese camino.

Sucre, 14 de enero de 2022



UNIR

Fundación UNIR Bolivia